

COLECCION
DE LAS COMPOSICIONES

DE ELOQUENCIA Y POESÍA

CON QUE LA REAL UNIVERSIDAD

DE SAN MÁRCOS DE LIMA

CELEBRÓ, (3)

EN LOS DIAS 20 Y 21 DE NOVIEMBRE DE 1816,

EL RECIBIMIENTO /

DE SU ESCLARECIDO VICE-PATRONO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOAQUIN
DE LA PEZUELA Y SANCHEZ, MUÑOZ DE VELASCO,
CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA ÓRDEN AMERICANA DE
ISABEL LA CATÓLICA, TENIENTE GENERAL DE LOS
REALES EJÉRCITOS, VIREY, GOBERNADOR Y CAPITAN
GENERAL DEL REYNO DEL PERÚ, SUPERINTENDENTE
SUBDELEGADO DE LA REAL HACIENDA, Y PRESIDENTE
DE LA REAL AUDIENCIA DE LIMA &c. &c. &c.

SIENDO RECTOR

EL SEÑOR DOCTOR DON JOSÉ CAVERO Y
SALAZAR, ABOGADO DE ESTA REAL AUDIENCIA, IN-
DIVIDUO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CAPITAL,
COMANDANTE DEL PRIMER BATALLON DEL REGIMIEN-
TO DE LÍNEA DE LA CONCORDIA ESPAÑOLA DEL PERÚ.

LIMA 1816.

POR DON BERNARDINO RUIZ.



Miretur PEZUELAM orbis, pictoque fruatur
Nam colat ut verum fata dedere Limaec.
Cebolla la quibi

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON JOAQUÍN
DE LA PEZUELA Y SÁNCHEZ, MUÑOZ DE VELASCO, CABA-
LLERO GRAN-CRUZ DE LA ÓRDEN AMERICANA DE ISABEL
LA CATÓLICA, TENIENTE GENERAL DE LOS REALES
EXÉRCITOS, VIRREY, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL
DEL REYNO DEL PERÚ, SUPERINTENDENTE SUBDELE-
GADO DE LA REAL HACIENDA, Y PRESIDENTE DE LA
REAL AUDIENCIA DE LIMA &c. &c. &c.

EXCMO. SEÑOR.

LA edición de las obras de ingenio se hace
por lo comun el escollo infeliz de sus autores. La
de las poesías y piezas oratorias con que esta real
escuela tuvo el honor de celebrar á V. E. en sus
aulas, va á ser para nosotros un nuevo principio

de satisfaccion y gloria. Dictados aquellos rasgos por la razon y el sentimiento, nada se oyó entonces, que no se repitiese con transporte por todos los corazones: nada se leerá ahora que no renueve esas agradables agitaciones de júbilo que sensiblemente expresaban los semblantes en el ilustre y numeroso auditorio. Tal es, Señor Excelentísimo, la fuerza victoriosa de los discursos sinceros: tal la noble ventaja de los panegiristas á quienes toca aplaudir príncipes como V. E. cuyo sobresaliente mérito es por todas partes conocido y respetado: príncipes de los quales decir simplemente la verdad es acabar el mas magnífico elogio. Semejante ventaja, que nadie podrá jamas disputarnos, dexa nuestra vanidad altamente satisfecha. Parece por otra parte que se complace la providencia en justificar mas y mas las expresiones de la academia para afianzarles los votos de la posteridad; pues se ha esmerado desde el solemne dia del recibimiento de V. E. en ofrecerle las brillantes ocasiones de que, acreditando su consumada pericia en el arte de mandar, se nos presenta como el perfecto modelo de los vireyes. No ménos aparece V. E. el mejor de nuestros vicepatronos. Hemos tocado esos dias afortunados en que el gobier-

no mas glorioso del Perú debia fixar la época del mas completo triunfo de las ciencias. Era preciso que todo lo que señalase este gobierno fuese tan grande como V. E. Era preciso que nuestros conocimientos se hicieran tan vastos como su genio : ese genio que trabaja con el mismo suceso en la prosperidad del estado que en el adelantamiento de las letras que se inmortaliza á sí mismo quando se empeña en inmortalizar nuestros estudios : y que demuestra que además de la gloria de vencer á los enemigos , aun conoce y se reserva otra no ménos sólida gloria , la de fomentar la cultura y perfeccion de los talentos. Bastaria este solo título para que el nombre de V. E. se escriba con letras de oro en los fastos de la literatura. Bastaria . . . Pero yo sé bien por experiencia propia , Señor Excmo. que el empezar á hablar de V. E. y de sus hechos siempre singulares , siempre heroycos , es emprender interminables panegíricos ; y por ahora debo limitarme á dedicarle á nombre de la academia , en la publicacion de estas obras consagradas al verdadero mérito , un homenaje con que ella aspira á acreditarle en pequeño toda la extension y vehemencia de sus afectos : un perpetuo y el mas justo monumento de su gratitud , de su respeto y

de su amor. ¡Muy feliz y complacida, si V. E. por un efecto de esa misma bondad con que no se desdeñó de atenderlas, se digna dispensarles hoy su generosa aceptación!

Dios guarde á V. E. muchos años. Lima
26 de abril de 1817.

EXCMO. SEÑOR.

José Cavero y Salazar.

POESÍAS

EN DIVERSIDAD DE METROS

CASTELLANOS Y LATINOS.

ELEGIA.

Fortunae referat partos post bella triumphos
 Ethnicus, ut caeso victor ab hoste redit.
 Numina, mentitae species, sub imagine veri,
 Hinc Bellona ferox, Mars furit inde minax.
 Augurium cornix et praepetis omina pennae,
 Extaque det vati nigra vel alba pecus.
 Ictibus et crebris hecatombe vota securis
 Siccam purpureo sanguine inundet humum.
 Heu pudor! heu error! coeca et miseranda vetustas!
 Altior a vero causa petenda Deo est.
 Ducit hic Isacidas per inhospita regna vagantes,
 Et docet insolitam clara columna viam.
 Hic est Niligenas qui contegit aequore mersos;
 Ceu nebulas Xerxis dissipat iste manus.
 Hic solem sistit, ne gens inimica triumphet;
 Allophili pereunt: Cyre superbe, iaces.
 Hic terit infractos venerandi nominis hostes;
 Protegit insontes quos bona causa iuvat.
 Hoc est cur fundas acies, CLARISSIME PRINCEPS,
 Ausas caede fratrum conscelerare manus,

II.

*Ecce ruunt subito in praeceps , facto impete , turmae ,
Teque tuosque viros in fera bella vocant.*

Et licet inferior numero , virtute supremus

Ad coelum geminas erigis ipse manus.

Parthenis alma Parens , CARMELI nomine clamas ,

Adiuvet auxilium , VIRGO SACRATA , tuis.

Spesque , fidesque simul niveo circumdata panno ,

Fida comes lateri praefuit ecce tuo.

En fugit adverso certamine fracta per aequor

Vis infensa , suo terra cruore madet.

O Pater ! o hominum summa ac aeterna potestas !

Fac stet in officio gens , precor , illa suo ;

Mutua fraterno iungant nos foedere vincla ,

Immemoresque mali pax beet alma viros.

Et praesens heros , quem nos servare iubebas ,

Ut bello felix , nos quoque pace regat.

I. P. de V.

TRADUCCION.

QUeme sobre el altar de la fortuna

Profano incienso el fatuo paganismo ,

Despues de reportada la victoria.

Adore las deidades fabulosas

De Belona y de Marte enfurecidas

III.

Ambas contra los miserós mortales.
Sirvan de agüero la corneja , el buitre
Al insensato vulgo , al adivino.
Supersticioso , impuro el sacerdote ,
De la votiva oveja las entrañas
Registre con misterio , destinando
Ya la blanca ó la negra á su cuchilla :
De la segur los golpes repetidos
Hagan caer cien víctimas al suelo ,
Formando arroyos de purpurea sangre.
¡ Necia gentilidad ! ¡ ciega locura !
¡ O vergüenza ! o error ! Un Dios eterno
Los humanos sucesos determina ;
Su diestra omnipotente circunscribe
Límites , para el hombre insuperables.
Al pueblo de Israel abre un camino
Por inmensos desiertos y montañas ;
Y en forma de columna una luz clara ,
Entre el silencio de la noche obscura ,
Qual escolta fiel , sus pasos guia.
Del mar Bermejo en el profundo abismo
Á Faraon y sus altivas huestes
Extermina y sepulta ; como niebla
De Xerxes los exércitos disipa.
Viendo á los suyos en fatal conflicto

IV.

Manda que el sol suspenda su carrera
 Obedece á su voz : mil filisteos
 De un solo hombre perecen al impulso.
 Yerto cadáver el soberbio Ciro,
 Tendido yace en la funesta arena.
 Este Dios inmortal , sumo , infinito
 Confunde á los perversos que desprecian
 Sacrílegos su nombre augusto y santo.
 Proteje , ampara y favorece al bueno ,
 Que odiando el vicio á la virtud se inclina.
 Tú por ella inflamado , héroe invencible ,
 Destruyes los soberbios esquadrones ,
 Que se atrevieron á manchar su espada
 Con la sangre de tantos inocentes.
 Ya la tropa enemiga , furibunda
 Se lanza y precipita á la batalla
 Fiada en su orgullosa muchedumbre ,
 Aunque inferior en fuerza y valentía ;
 Por mas que te amenaza horrible y fiera ,
 No te inmutas al ver su negra saña :
 Ambas manos al cielo levantado
 Exclamas fervoroso : ¡ o Virgen Madre
 Del Carmelo esplendor , gloria sublime
 Del coro de los ángeles ! Benigna
 De nuestras armas tú el honor protege.

Así exclamabas, héroe esclarecido,
 Cuando á tu lado ves á la esperanza
 Animando tu esfuerzo: la fe pura
 Te promete infalible la victoria.
 Ya ves la turba hostil desordenada
 Entregarse á la fuga: en su derrota,
 Sembrando de cadáveres el campo,
 La ves luchar con la terrible muerte:
 Con su sangre la ves regar la tierra:
 La ves.....; O Dios! ; o Padre de los hombres!
 Retrahela del camino en que anda errada;
 Haz que el yerro conozca, y se arrepienta
 De tantos desaciertos y delitos.
 De la amistad de nuevo y de la sangre
 Los vínculos sagrados nos estrechen:
 Vuelva la paz deseada y la concordia,
 Y la felicidad y la abundancia;
 Y este genio sublime á quien debemos
 Nuestra conservacion, nuestra exístencia,
 Tan feliz en la paz como en la guerra,
 Justo, benigno y sabio nos gobierne.

J. P. de V.

DISTROPHOS ALCMANIUM.

Quid poscit Superos hac festa luce Lycaeum,
 Multiplici modulamine vatum?
 Non quas mittit Arabs merces, non thura Sabaea,
 Non orae gemmas Erichraeae;
 Non quas Croesus opes possedit divite luxu,
 Nec quae iactat munera Ganges;
 Quidque Potosinis argenti, quidquid et auri
 Montibus effossum reperitur.
 Mercator cumulet sibi quas Cyllenius, orbe
 Emenso, gazas vehit undis.
 Venales animae venali sorte trahantur:
 Foenus ament, lucrumque superbum.
 Haec Schola, quae Musus et claras excolit artes,
 Pacis amans, pacem petit ultro.
 Quique vir abstractas urbes, populosque recepit,
 Et fracti vim perculit hostis,
 Praesidio Divum tardos servetur in annos,
 Noster honos et gloria secum;
 Famaque tot rerum, nullo debilis aevo,
 Praetercuntia saecula vincat.
 Poscimus id Superos, demissa id voce precamur;
 O! votis sic annuat AETER!

TRADUCCION.

EN este plausible
 Dia tan festivo,
 De gozo el mas vivo
 De dicha, de honor:
 ¿Qué imploran del cielo
 Las musas en coro,
 Con metro canoro,
 Con tanto fervor?
 ¿De Arabia el incienso?
 ¿La mirra olorosa?
 ¿La púrpura hermosa?
 ¿La perla, el coral?
 ¿De Creso la inmensa
 Riqueza y vaxilla;
 Ó el que tanto brilla
 Diamante oriental?
 ¿Acaso la plata,
 Y el oro abundante,
 Que ha dado incesante
 Chocó y Potosí?
 Quien sigue el comercio,
 Sulcando los mares,
 A su esposa y lares

VIII.

Aparte de sí:

Sediento del oro

Vea nuevas comarcas,

Y colme sus arcas

Del rico metal.

Las almas plebeyas

Sean víctima impura

De la vil usura,

Del logro venal.

Las musas que habitan

En esta morada

Por la paz deseada

Se ven suspirar:

Celebran, aplauden

Al héroe presente

Que del insurgente

Las miras frustró;

¡O rija tranquilo

Los pueblos que le aman,

Los pueblos que aclaman

En él su esplendor!

Y el cielo conserve,

Proteja benigno

Al xefe mas digno

De gloria y de honor.

J. P. de V.

DIMETRON ARCHILOCHION.

Inclute, cui sors imperii commissa ruentis
 Dux, modo certa salus.
 Te licet insignem tot reddant munia, per te
 Non minus ipse nites.
 Clarus et extortis prostrato ex hoste tropaeis,
 Clarior ingenio.
 Nobilis a proavis, veterique ab origine; maior
 Dotibus egregiis.
 Ars quam te memoret celebrem gymnastica, praestas
 Integritate animi.
 Mitis et humanus, clemensque, excellit ubique
 In Superos pietas.
 Incorrupta Themis lateri te cumque ministro,
 Iura dat aequa viris.
 Exigit et meritas quando Rhamnusia poenas;
 Est tibi parca manus.
 Sic bona quae raro, vel in hoc numerantur et illo,
 Pectore cuncta capis.
 Tene viris potius magnis? an possumus ipsis
 Aequiparare Diis?

PERIFRASIS DE LA ODA ANTERIOR.

O gran Príncipe, á quien del imperio
 La defensa feliz se confió,
 Quando Erinnis en este hemisferio
 Turbulenta su hacha encendió.
 Ahuyentada la nube ominosa,
 Ya cesó la cruel tempestad;
 Y nos vuelve tu diestra gloriosa
 El sosiego, la tranquilidad.
 De grandeza y honores colmado,
 Aunque estés en tan alto esplendor,
 Tu persona demuestra un dechado
 Por sí sola de gloria y de honor.
 Si venciendo enemigos facciosos
 Nuevos timbres tu espada adquirió;
 No son títulos ménos pomposos
 Los talentos que el cielo te dió.
 Descendiendo de ilustres mayores,
 Cuyos nombres naciste á ensalzar,
 A tu cuna no son inferiores
 Tantas dotes que te hacen brillar.
 Si de Marte en la dura palestra
 Siempre vences con heroycidad,

Mas excelsa tu alma nos muestra
 El carácter de la integridad.
 Apacibles, humanos, benignos
 Son los rasgos de tu corazón;
 Sentimientos mas altos, mas dignos,
 Siempre nutres por la religion.
 Tú, de Astrea ministro, sostienes
 La balanza con recta igualdad:
 Tú á la viuda aseguras sus bienes,
 A la inerme, á la tierna honfardad.
 Ya el delito previenes prudente,
 Del castigo amagando el terror;
 Ora tiemblas con mano indulgente
 De las penas el fiero rigor.
 Las virtudes, las prendas amadas
 Que en tu pecho se encierran así,
 En algunos están separadas,
 Todas juntas las vemos en tí.
 ¿En los grandes é ilustres varones
 Un conjunto jamas vióse igual?
 ¿O PEZUELA! por tantos blasones
 Eres digno de ser inmortal.

J. P. de V.

ELEGIACUM CARMEN.

Hispani dum gesta viri vulgata per orbem
 Clara micant , placido fulmine tolle caput :
 Siste viam , Rimac : celebri laetare triumpho ,
 Congeminent laetos et cava saxa sonos ;
PEZUELA gaude toties ceu fulmine fractis
 Hostibus , unde quies orta que certa salus ;
 Talis Cunctator Fabius prope moenia Romae
 Fascibus et trabeis reddidit omne decus.
 Vae tibi , Plata , furens immani gurgite foedus !
 Iam te par sceleri poena cruenta manet.
 Fors erit...at veniae ne sit spes irrita , victis
 Heros Hispanus parcere victor amat ;
 Et clemens animus solium regale tenentis
 Indicat auspiciis quemque fovere suis.

I. P. de V.

TRADUCCION.

SONETO.

A La gloria inmortal del heroe Hispano
 Levanta, o Rimac, tu apacible frente ;
 Suspende de tus aguas la corriente ,
 Y sus victorias hoy ensalza ufano.

PEZUELA es este cuya invicta mano

Tantas veces deshizo al insurgente;

Y qual á Roma Fabio, felizmente

Dió nuevo sér al nombre Peruano.

¡Tiembra, orgulloso Plata turbulento!

Y á tu negro delito igual espera

Horroroso y terrible el escarmiento.

Mas no.....que parte de la gloria ibera

Es que siga el perdon al vencimiento;

Y la clemencia es propia del que impera.

J. P. de V.

EPIGRAMMA.

Induis arma manu, victoria protinus adstat;

Adloqueris, suadae verba lepoler fluunt.

Si regis arte viros, Titum Te praedicat orbis,

Publica nam propria est utilitate prior.

Nec tonat e placido vesana superbia vultu,

Nec tumet cirato triste supercilium.

Nec faciles mores facilis natura negavit;

Sed cor mite reis, ingeniumque dedit;

Attamen in tantis supreminet omnia constans

Perpetuoque vigens Relligionis amor.

TRADUCCION.

LA victoria te cubre con sus alas,
 Si esgrimes el acero fulminante;
 Si exhortas al valor las filas, luego
 Del mas noble entusiasmo se revisten;
 Colocado á la frente del gobierno;
 Qual á otro Tito el orbe te pregona,
 Pues al bien propio el público prefieres.
 Ni en tu apacible rostro, del orgullo
 Los enojosos rasgos se presentan;
 Ni en cólera encendido tu semblante
 Jamas se inmuta con airado ceño.
 Benigna te dotó naturaleza
 De no comunes prendas y costumbres;
 Y la noble bondad con que perdonas,
 Ó el castigo minoras, manifiesta
 El carácter humano de tu pecho.
 En medio de tan fáciles virtudes
 La piedad sobresale con que siempre
 Al Arbitro supremo reverencias,
 De su auxilio implorando fervoroso
 En todas tus acciones el acierto.

SAPHICVM ADONICVM.

F Ronde Phoebaea gemina corona,

O caput cingas tibi destinata

Omnium votis; merito canendus

Gloria Martis.

Sive percurras lituo strepente

Ordines, pugnam cupidus ciendi;

Sive perdoctos repetas labores

Gloria Phoebi.

Te gradus duxit per honoris omnes

Ipsa te Pallas docuitque prudens;

Ipsa nunc gestit tibi coetus iste

Plaudat ovanti.

Quale portentum! tamem inter arma

Caede non semper furit ominosa;

Nobiles artes amat et vicissim

Nata Tonantis.

Illius ductu meditaris alta

Mente quid latum valeat nitorem

Addere insignis iuga cuique Pimplae

Celsa petenti.

Dextera stringis gladium in rebelles;

Sublevas laeva venian rogantes;

XVI.

Hic sedens lucem tribuis Lycaeo ,

Ac decus omne.

Talis et campos Lybiae aestuosae

Urit , et Baeti madidas Hebroque

Fertiles reddit rutilans Apollo

Lampade terras.

Providus tandem iubeas , olivo

Laurus addatur rediviva , parti

Orbe pacato , toties triumphis

Te duce signum.

I. P. de V.

TRADUCCION.

Cña doble laurel tu augusta frente ,
 Hijo de la victoria , o gran PEZUELA ,
 Que el voto universal de la Academia
 Al mas excelso mérito consagra.
 Pues quando el ronco son de la trompeta ,
 É instrumentos marciales en el campo
 Te llaman del honor , eres la gloria
 Del invencible Marte ; honra de Febo
 Si á las ciencias y artes te dedicas.
 La misma Palas te llevó por todas
 Las sendas que conducen á la gloria ,

IXVII.

Y se complace que á tan grande alumno
 Hoy la Escuela tribute sus aplausos.
 ¡Qué prodigio! no siempre entre las armas
 Cruel se manifiesta y ominosa
 La hija esclarecida del Tonante;
 Forman las letras su mayor delicia,
 Con ellas alternando sus trofeos,
 Guiado por la misma, premeditas
 Todos los medios que á ilustrar concurren
 El dilatado imperio de las Artes.
 Empuñas con la diestra el fuerte acero
 Contra los sediciosos y rebeldes;
 Levantas con la izquierda al que humillado
 Implora tu perdón y tu clemencia;
 Ora desde ese asiento comunicas
 Honor, lustre y decoro á este Liceo.
 Así del día el astro refulgente
 Abrasa con su llama poderosa
 Las ardientes arenas de la Libia;
 Y fertiliza el verde ameno suelo
 Que el Ebro y Bétis riegan con sus aguas.
 Oh! mira por el bien de los mortales,
 Ilustre jefe! ordena que de oliva
 Y laurel se entretexa una guirnalda

En señal de los triunfos conseguidos;
 Presagio de la paz que el Perú espera
 De tu sabio gobierno y tus virtudes.

J. P. de V.

ASCLEPIADAEUM

Heroum tituli, gloria labilis,
 Victorumque foret nomen inutile,
 Ni virtus animum provida rexerit,
 Ni victis pietas debita parserit.
 Miti consilio, non necibus feris,
 Ostendet populos ante domabiles
 Mansuetudo viri nomen ab Africa
 Qui traxit domita, charus Iberiae.
 Famam splendidiorem Emathii ducis
 Pori reddiderint regia funera.
 Anchisa genitus clarior extitit,
 Quum patrem pietas sustulit inelyta,
 Quam Turnum iugulans manibus inferis.
 Pelidem maculat tum furor, Hectora
 Dum bigis traheret. Captaque Pergama
 Ni Argiva phalanx traderet ignibus,
 Esset nobilior Graecia. Crimine
 In crimen ruimus, pravaque pectora

Pravum concipiunt. Non ita maximus
PEZUELA: oh! quoties nota benignitas
Te charum domitis reddidit hostibus!
Felices populi talis ut obtigit
Miti sorte viri et imperio regi!
Proh! felix itidem nostra Academia,
Si te dum meritis laudibus efferet,
Gaudes praeficiat te sibi Praesidem!

I. P. de V.

TRADUCCION.

DEL vencedor, del hero
 La gloria mas famosa,
 La fama mas gloriosa
 Es clemencia y virtud.
 Scipion en Celtiberia
 Entró con fuerza armada;
 Mas no venció su espada,
 Venció la gratitud.
 Al grande Macedonio
 Dió nombre esclarecido
 De Poro rey vencido
 La pompa funeral.

Oscureció sus glorias

Con Tufno el pio Troyano;

Cargando al padre anciano

Su nombre hizo inmortal.

Aquiles ántes ínclito,

Vió su valor manchado,

Quando del carro atado

A Héctor arrastró.

Perdió su brillo Grecia

Quando á Troya ultrajada,

Despues de conquistada

Al fuego la entregó.

Triste fatal delirio

Al corazón humano

Tras un delito insano

Arrastra otro mayor;

Al vicio da mas pábulo

El que en el vicio vive,

Y ciego no percibe

El desgraciado error.

Mas tu pecho magnánimo,

Que todo el orbe admira

PEÑUELA, honor respira

Clemencia y suavidad.

XXI.

Al brillo de tu gloria

Rendido el enemigo

Probó, en vez del castigo,

Benigna tu equidad.

¡Feliz á quien propicia

La suerte ha deparado

• El verse gobernado

• Por tan sabio campeón!

¡Felice la Academia

Que minétras hoy te aclama,

Logra extender su fama

Con tu alta proteccion!

J. P. de V.

ENDECASILABOS.

¡Qué númen tutelar se nos presenta
 Con faz risueña, plácida y benigna,
 Anunciando venturas, complacencias,
 Á este feliz y venturoso clima!
 Por do quier nuestra vista se difunde
 El gozo en todos retratado mira;
 Parece que los tiempos de Saturno
 Vuelven á renacer en este día.
 No se escuchan sino ecos melodiosos,
 Cantos alegres y afectuosos vivas.
 ¿Si será que hoy el ínclito PEZUELA,
 Ornado á un tiempo del laurel y oliva,
 En el augusto alcázar de Minerva
 Honrar á nuestros sabios determina?
 ¡O noble dignacion! Docta Academia,
 En tus gloriosos fastos eterniza
 Tan supremo favor; y reverente,
 Obsequiosa, constante, agradecida,
 Haz que resuene su preclaro nombre
 Del Tánaro hasta el Rab, del Zairo al Rímac.
 Jáctate de tener entre tus heroes
 Un protector ilustre que se digna

XXIII.

Admitir tus obsequios; y en retorno ,
 Espera de su noble bizarría
 Ver restauradas tus antiguas glorias ,
 Conservados tus fueros y franquicias.
 Las ciencias que por culpa de los tiempos
 Su bello lustre mancillado habian ,
 A esfuerzos de su zelo infatigable
 Serán á su esplendor restablecidas.
 El jóven aplicado, laborioso ,
 Logrará ver premiadas sus fatigas ;
 Que nunca los talentos prosperaron
 Donde el honor y el interes no animan.
 Las bellas artes que con faz llorosa
 Lamentaban su olvido é ignominia ,
 Su rostro alzarán ledas : y animando
 Los mármoles y lienzos , darán vida
 Al Mecénas que supo levantarlas
 Del estado infeliz en que yacian.
 Y mudando de aspecto estas regiones
 Al cielo clamarán reconocidas ,
 Que conserve por siglos dilatados
 Al autor generoso de sus dichas.

F. LL.

ODA.

CAnten otros las armas,
 Las victorias y triunfos
 De aquel campeón valiente,
 Que con su esfuerzo pudo
 Domar á los rebeldes,
 Y reprimir su orgullo;
 De aquel que en *Wiluma*,
Ayohuma y *Vilcapugio*
 A innumerables huestes
 A la razon reduxo.
 Yo solamente canto
 Ese raro conjunto
 De religiosas prendas,
 De amables atributos,
 Con que al cielo benigno
 Embellecerlo plugo.
 Su justicia, su zelo
 Serán eterno asunto
 A encomios inmortales,
 A elocuentes discursos.
 Su devocion se muestra
 En los solemnes cultos

Que á la Virgen María
 Se han hecho por su influxo;
 Consagrándole humilde
 En ese Parque augusto
 Los marciales despojos
 Que su valor obtuvo.
 Mas ¿quién podrá atreverse
 A hacer un quadro justo
 De tantas nobles prendas,
 De rasgos tan fecundos?
 Háganlo, si pudieren,
 Otros genios mas cultos,
 Que yo me considero
 Insuficiente y rudo.
 Y ya que mi osadía
 Tal vuelo se propuso,
 Sírvame de escarminio
 Lo tosco del dibuxo.

F. LL.

• Es digno de notarse el empeño y eficacia con
 que S. E. en oficio de 29 de noviembre de 1815,
 encarga á su antecesor el excmo. señor Abascal,
 se coloquen en el Parque de artillería, y se dedi-
 quen á la Virgen del Cármen las tres banderas que
 tomó al enemigo en la batalla de Wiluma.

OCTAVA.

I DE qué júbilo el alma penetrada,
 Al acercarse tan plausible día,
 Se siente conmover, y transportada
 A declarar no acierta su alegría!
 ; Feliz día, en que Lima alborozada
 Adquiere nuevo lustre y nombradía;
 Pues por VICE-PATRÓN la Real Escuela
 Nombra al MARTE ESPAÑOL, al gran PEZUELA!

F. LL.

OCTAVA.

A este MARTE español á quien Belona
 El relumbrante acero le ha ceñido,
 Haciendo invulnerable su persona
 Contra el furor rebelde embravecido,
 Hoy Minerva sus sienes le corona
 Con el laurel de oliva entretexido:
 Haciendo ver al mundo que no en vano
 La ciencia y el valor se dan la mano.

F. LL.

ODA.

TÚ que tan bien pulsaste,
 Divino cantor griego,
 Las sonoras cuerdas
 Del lírico instrumento:
 ¡ Píndaro ! ¡ amable Píndaro !
 Infunde hoy á mi aliento
 Ese aliento sagrado,
 Ese divino fuego
 Con el que conseguiste
 Hacer tu nombre eterno.
 Dime ¿ qué airado númen,
 Salido del Averno.
 La hacha de la discordia
 Atiza en nuestro suelo ?
 ¿ Qué Euménide implacable
 Difunde su veneno
 En estos tristes climas,
 Felices otro tiempo ?
 El monstruo de la guerra
 Es el maligno genio
 A quien hoy se tributan
 Homenajes sangrientos.
 Pero detente, monstruo,

XXVIII.

Que ya piadoso el cielo
 Quiere calmar sus iras.
 Ya entre celages veo
 Una graciosa ninfa
 De afable hermoso aspecto,
 Que por do quier anuncia
 El júbilo y contento.
 Amable paz, descende,
 Desciende de los cielos
 A extirpar de la tierra
 Esos monstruos horrendos,
 Que de la sangre humana
 Hacian su alimento.
 Haz que al odio implacable
 Suceda el amor tierno,
 A la inquietud la calma,
 Al furor el sosiego.
 Haz.....pero ¿á do me lleva
 Mi fogoso deseo?
 ¿No estamos ya palpando
 De la paz un destello
 En ese de Minerva
 Augusto monumento,
 En que las gracias todas
 Erigen mil trofeos

XXIX.

Al vencedor de Ayohuma ,

Al Visorey excelso ,

Que venturas , favores

Nos está prometiendo ?

Su espada victoriosa

De hoy será el instrumento

Que la paz asegure ,

Y nuestra dicha á un tiempo.

F. LL.

SONETO.

ESta pompa , de gloria monumento ,
 Que al gran PEZUELA Apolo ha consagrado ,
 Es debida al valor acreditado ,
 Al mérito sublime , al gran talento.
 Para hacer mas cumplido el lucimiento ,
 A las musas tambien ha convocado :
 Y á tan justo motivo ya han templado
 Su respectivo armónico instrumento.
 Mas siendo á sus esfuerzos imposible
 Con tono celebrar proporcionado
 Un heroe á la alabanza inaccesible ,
 Unánimes , en fin , han acordado ,
 Que pues un digno aplauso no es posible ,
 Mejor será callar , y así han callado .

ENDECHAS REALES.

Lamentaba Alexandro

No tener un Homero
Que su valor cantase,
Como lo tuvo el valeroso Griego;

Porque no reparaba

Que los heroycos hechos

La eternidad vinculan,

A pesar del olvido y de los tiempos.

Tú, o PEZUELA, no sientas

Que te falten Homeros,

Que á par de sus escritos,

Hagan tu nombre y tu valor eternos.

Tus mismas nobles prendas

Serán el mejor eco,

Que á tu memoria formen

Elogio mas cumplido y duradero.

Los memorables triunfos,

Que reportó tu aliento

Transmitirán tu gloria

A las razas y siglos venideros.

Ayohuma, Vilcapugio.....

Serán los monumentos

XXXI.

Que tu valor publiquen ,
Tu militar pericia y tu talento.

Y quando ellos Ocallaran

Este docto Liceo ,
Sensible á los favores

Que le prodiga tu benigno genio ,
Perpetuará en sus fastos

Los peregrinos hechos por Y
Que llenáron de asombro A

A este vasto y atónico hemisferio.

F. LL

OCTAVA.

Como despues de la fatal tormenta
El Olimpo aparece mas brillante ,
Y al consternado mundo Febo ostenta
Mas plácido y alegre su semblante ;
Así el heroe PEZUELA se presenta
Al olimpo y á Febo semejante ;
Pues serenando el orbe con su aliento ;
La paz nos restituye y el contento

F. LL

Victorioso Marte,
 Envayna el acero
 Si quier por un rato,
 Y ven al Liceo
 A gozar los dulces
 Transportes sinceros,
 Con que á competencia
 Los limanos genios
 Aplaudir intentan
 Tus heroicos hechos.
 No aquí la lisonja
 Difunde su aliento,
 Ni tampoco humean
 Serviles inciensos.
 Aquí solamente
 Se escuchan los ecos
 Que anuncian verdades,
 Que explican misterios.
 La paz, la justicia
 Tienen de concierto
 En este recinto

XXXIII.

Fixado su asiento.

Ven pues, y descansa

Del enorme peso

Que en tus fuertes hombros

El Monarca ha puesto.

Aflox las riendas

De este vasto imperio ;

Que no siempre el arco

Ha de estar sujeto.

Imita á aquel heroe,

De Roma ornamento,

Que á la amable sombra

Del Túscolo ameno

Labraba su gloria,

Su fama y talentos.

Allí disfrutaba

En paz y en silencio

Las sabias lecciones,

Los doctos preceptos

Del inmortal Tulio.

Sigue pues su exemplo,

• *Tito Pomponio Atico.*

Victorioso Marte, en
 Y envayna el acero
 Si quier por un rato
 Y ven al Liceo!

ALLI

Alto las tiendas

De este vestigio

Que no siempre el

NO ya con blanch piedra
 Sino en duro diamante
 Será notado el dia
 En que tú tributaste
 O PERUANA ACADEMIA,
 Los dulces homenages
 Del amor y el respeto
 Al victorioso Marte,
 Al inmortal PEZUELA,
 ¡Quantas felicidades,
 O Academia ilustre,
 No debo yo augurarte
 Ya tendrás un Mecenas,
 Que pródigo y amante
 Tus glorias solicite,
 Tus créditos afiance,
 Un Mecenas que á un tiempo

Instruido y vigilante,
 El buen gusto promueva,
 El error desarraigue.
 No ya de oscuros nombres
 El bárbaro lenguaje
 Se escuchará en tus aulas;
 El metódico, el grave
 Idioma de las ciencias
 Solo será el que se hable.
 Profesores exímios
 Verán multiplicarse,
 Siendo el premio el que anime
 Sus gloriosos afanes.
 Y el Perú floreciente
 De hoy será en adelante
 Alcázar de Minerva
 El que antes fué de Marte.

F. LL.

O D A.

¡O tres y quatro veces,
 Venturosa Academia!
 ¡Qué honor se te prepara,
 Quantos gozos te esperan,
 Quando la gloria misma
 A tus umbrales llega,
 Pues tus umbrales pisa,
 Humano en su grandeza,
 Príncipe tan amable,
 Persona tan excelsa!
 En tus aulas su nombre
 Y su aplauso resuena;
 Y todas con su vista,
 Con su favor prosperan.
 Tus amados alumnos
 En este dia prueban
 Un súbito contento,
 Una paz verdadera;
 Y llenos del asombro
 Que tanto los penetra,
 El esplendor descubren,
 Descubren la eminencia

XX XVII.

A que serán llevadas

Las artes y las ciencias.

¿ Alguna vez gustaste

Una dicha tan nueva!

¿ Has cenido en tus fastos

Mas memorable escena?

¡ O suceso felice!

¡ O fortunada estrella!

¡ O tres y quatro veces

Venturosa Academia!

EPIGRAMMA.

U Nde honor? unde decus? sors haec venit unde
Licaeo?

Ut tanta capiat nobilitate virum:

Cuius ab aspectu toties tremefacta refugit

Argentina phalanx, caesaque saepe fuit?

Qualis Alexander, Pirrhus, vel fortis Achilles,

Annibal, aut Caesar, qui stupor orbis erant.

Cedat turba ducum, memorant quos tempora prisca:

PEZVELAE haud possunt ulla referre parem.

Illos imperium terrarum, aurique cupido;

Hunc honor et pietas, regis amorque rapit.

Hoc est cur venias ad nos quoque, maxime Princeps.

*Gaudeat ut tantis hæec schola clara bonis,
Namque tuum ingenium, splendor, clementia, virtus,
Te iubet auspiciis quæque fovere tuis.*

J. P. de V.

TRADUCCION.

¿QUÁL gloria, quál honor inesperado
La suerte le depara á este Liceo,
De admitir en su seno al heroe invicto
Terror de las falanges Argentinas,
Que qual otro Alexandro, Pirro ó Aquiles,
Anibal ó Scipion, del orbe entero
Se atrahe la admiracion y los aplausos?
Ya tanto no se precie de sus heroes
La ilustre antigüedad, que otro ninguno
Es capaz de igualar al gran PEZUELA.
Si á aquellos dominaba la insaciable
Codicia y ambicion, á tí te enciende
El amor al benéfico FERNANDO,
A la patria, á la gloria, á los humanos.
Y este mismo te impele, excelso Xefe,
A honrar con tu presencia nuestra Escuela.
Pues tu ánimo clemente y tus virtudes,

Nos demuestran que todo felicidad
 Quanto con sombra paternal proteges.

J. P. de V.

CARMEN SAPHICVM

ADONICVM

O decus nostri, columenque rebus

Impeñi fluxis, Pater atque Princeps

Iure censendus, memorandus aequè

Pace vel armis;

Si tuum nomen penetravit isthuc,

Saepius fama referente gesta,

Saepius laeta recinente Olio

Voce triumphos;

Vnde repressus populi tumultus,

Atque prostratae cecidere turmae,

Et minus latis equitare campis

Hostis adactus;

Nunc ades totus nitida Lycaeo,

Luce dignatus vigilans labores,

In Schola raro placidus Camoenas

Tollere honore.

Hunc diem in fastis referet : secundo

Pectoris motu haud remas vocari

Te sibi tuto valide patroni

Nomine celsi.

Hic erit quondam vice non remoti

Temporis partus voveat parenti ,

Gloriae vertetque Segoviensis

Numen alumni.

Idque avet vitae genus aemulari ,

Quo tuum crevit studio perenni

Pectus excultum , facilique menti

Bellica virtus.

Sic diu intersis populo , Peruvî

Sustinens sortem , sobolemque seram

Dignitas patris comitetur alta ,

Ordine fati.

Sublime heróico genio á quien el cielo
 Para gloria y sostén ha producido
 Del peruano dilatado suelo,
 Que de mil convulsiones combatido,
 Padre y príncipe, grande en paz y en guerra,
 Debe á tu diestra la quietud que encierra:

Si tu nombre inmortal se ha conciliado
 El respeto y amor mas verdadero,
 Y el clarín de la fama ha publicado
 Tantas veces con eco placentero
 De tus victorias la admirable suma
 En Vilcapugio, Ayohuma y en Wilama!

Y si la insurreccion se vió extinguida
 Que á pueblos infelices devoraba,
 Y la chusma enemiga confundida,
 Solo en la muerte un triste asilo hallaba,
 Quando tú de heroismo el pecho lleno
 La obligaste á ocupar ménos terreno;

Ora que te has dignado este liceo
 Con tu presencia honrar, en tu alma ilustre
 Reconoce el benéfico deseo
 De dar á su instituto mayor lustre,
 Con que las letras y el latino idioma

No degeneren de la antigua Roma.

Este día fixará la mas brillante
 Época de su honor y su grandeza,
 Si desde este feliz propicio instante
 Tu proteccion hácia la escuela empieza
 Añadiendo á los fastos de su historia
 Este nuevo blason y nueva gloria.
 Ya con noble ambicion se pronostica
 De su labor el fruto haber logrado,
 Si, qual debe esperarlo, te dedica
 Sus producciones como á padre amado;
 Pues en tu exemplo que el honor le inspira
 Ve unos talentos que aun Segovia admira.
 En aquella se prefixa por modelo
 Sabia ciudad, y escuelas decantadas,
 En que tu ingenio con perenne anhelo
 Las ciencias agotó mas complicadas,
 Desplegando entre raras aptitudes
 Con el valor las bélicas virtudes.
 Así conserve el cielo en tu persona
 La suerte del estado felizmente;
 Y la alta dignidad que hoy dia coronas
 Tu mérito y virtud condignamente,
 Se trasmita en tu prole vénidera
 Qual la serie del tiempo duradera.

TRADUCCION
ADONICVM.

Euge! triumphum
 Carmine festo
 Murmuret unda,
 Personet aether,
 Antra resultent.
 Clarior ista
 Luce nitescat
 Qua tulit Ida
 Summa Tonantem.
 Induperator
 Inclytus, calmus
 Iam redit istas
 Victor ad oras,
 Et modo scandit
 Palladis arcem;
 En beat adstans
 Numine coetum.
 Vir, puer omnis
 Carmina pange;
 Laeta puella
 Necte coronas;
 Quisquis es ipse
 Plaude camenti.
Euge! triumphum
 Carmine festo
 Murmuret unda
 Personet aether
 Antra resultent.

I. P. de V.

Viva el triunfo!
 Con voz festiva
 Repita viva
 La tierra, el mar;
 Mas claro el dia
 Que aquel que en **Ida**
 Dió á Jove vida,
 Se ve brillar.

PEZUELA el ínclito
 Xefe esforzado
 Vuelve aclamado
 Ya vencedor;
 Ya de Minerva
 Al templo llega,
 Le colma y llena
 De nuevo honor;

Con su presencia
 Le felicita;
 Viva repita
 La juventud;
 La pastorcilla
 Le ofrezca flores
 Dando loores
 A su virtud.

Viva el triunfo!
 Con voz festiva
 Repita viva
 La tierra, el mar,
 Mas claro el dia
 Que aquel que en **Ida**
 Dió á Jove vida,
 Se ve brillar.

ELOGIO

DEL EXCMO. SEÑOR

DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,

VIREY DEL PERÚ &c.

QUE EN EL RECIBIMIENTO DE S. M.

ELOGIO

DE SAN MÁRCOS DE LIMA,
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

EL DIA 20 DE NOVIEMBRE DE 1816,

DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,

PROVINCIA
VIREY DEL PERÚ.

EL DOCTOR DON JOSE CAVERO Y SALAZAR,

RECTOR DE DICHA REAL ESCUELA.

LIMA 1816.

PER DON DOMINGO BARRA.

ELOGIO

DEL EXCMO. SEÑOR

DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,

REY DEL PERÚ &c.

QUE EN EL RECIBIMIENTO DE S. E.

EN LA REAL UNIVERSIDAD

DE SAN MÁRCOS DE LIMA,

EL DIA 20 DE NOVIEMBRE DE 1816,

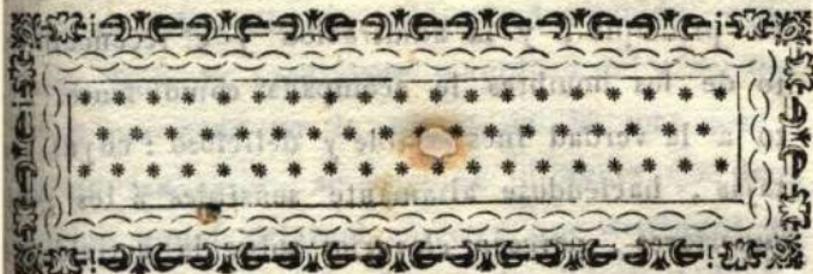
PRONUNCIÓ

EL DOCTOR DON JOSÉ CAVERO Y SALAZAR,

RECTOR DE DICHA REAL ESCUELA.

LIMA 1816.

POR DON BERNARDINO RUIZ.



EXCMO. SEÑOR.

Los puros homenajes del respeto y la alabanza forman aquella gloria permanente, que en todos tiempos ha reclamado la justicia como recompensa de la sólida virtud y el verdadero mérito. Consistiendo el heroísmo en llenar eminentemente deberes ordenados siempre al bien comun, presenta lo que hay de raro y de grandioso en el orden moral:

el estudio de la verdadera sabiduría viene á ser su principio , y la admiracion y el reconocimiento de los hombres le acompaña como fruto. Fruto á la verdad inestimable y delicioso : cuyas ventajas , haciéndose altamente sensibles á los genios superiores , parecen elevarlos sobre la actividad de la naturaleza , indicarles unas sendas desconocidas de la multitud , y convertirse en incentivo poderoso de las acciones maravillosas y sublimes. De aquí el entusiasmo con que cultiva y perfecciona el heroe sus talentos militares : de aquí su ardimiento en los combates , y aquellos prodigios de valor que infaliblemente le conducen á la gloria : de aquí el mantener la concordia feliz entre el xefe y los miembros del estado , y la admirable economía de la sociedad entera : de aquí en fin el ganarse la confianza de un gran monarca , sirviendo de ornamento á una inmensa monarquía , y subir al colmo de la autoridad y la grandeza por la inviolable observancia de las reglas del honor.

Si no me engaño , Señor Excelentísimo , yo he bosquejado el retrato de un grande hombre. Pero en rasgos tan confusos é imperfectos ¿ cómo es posible que se conozca V. Exc? Ni ¿ quién acertaría á copiarle con el primor , con la ele-

gancia , con los brillantes coloridos del modelo ?
 ¿ Dónde está el genio tan sublime ó atrevido , que
 presume fixar la prodigiosa magnitud del alma de
 V. E. ó que fiado en la magia de la mas pere-
 grina de las artes , se prometa imágenes que den
 á conocer aquel original carácter que distingue á
 V. E. ? ; Duro conflicto ! ; Alternativa triste ! Ó V. E.
 no ha de ser elogiado , ó jamas ha de serlo dig-
 namente. Pero al ménos permítaseme por esta vez
 un empeño tan difícil y arriesgado ; pues no he
 de renunciarle , quando me llama el grande ob-
 jeto de rendir homenaje á la justicia , consagrando
 á la inmortalidad de V. E. en esta corta ofren-
 da , un monumento mas durable que aquellos en
 que se admiraba el arte de los Praxiteles y Li-
 sijos : un tributo el mas digno de las ciencias
 que le rinden , y el único que se hará lugar en
 la aceptacion de V. E.

Ya siento que se apodera de mi alma la sa-
 tisfaccion mas pura , al contemplar que de quantos
 oradores han ocupado este sitio en ocasiones seme-
 jantes , oradores mil veces mas hábiles y eloqüen-
 tes , ninguno ha sido tan afortunado , porque nin-
 guno pudo ser hasta ahora tan sincero. Si apuraron

todos los primores del arte y el ingenio para celebrar á sus heroes con mas pompa ó mas delicadeza ; ninguno tuvo la ventaja de ser órgano , como yo , de tan manifiesta verdad , ó de tan irrefragable justicia : y si se propusieron el objeto peligroso de aplaudir quanto adivinarian ó quanto les pluguiera sobre el carácter de varones aun no bien conocidos en la ilusion de los anuncios ; yo nada mas recomiendo al hablar de V. E. que lo que todos saben , y lo que por todas partes atestigua el documento victorioso de una experiencia incontestable. Así , aun quando fuese mi discurso el ménos feliz y grato en su desempeño , tampoco podria darse ningun otro tan justificado y seguro en su argumento. Ah ! ; Quándo pudiera abrirse la eloqüencia un campo tan digno , y en que realzara tanto sú divino language , como haciéndole servir á los aplausos de V. E. en este homenaje debido á su virtud , en esta débil , pero justa expresion , con que la Escuela testifica su reconocimiento á la bondad con que ha querido engrandecerla ! Sí : las ciencias , ufanas de recibirle hoy en su agradable domicilio , consideran por este acto en V. E. al generoso tutelar , al alto númen , de cuyos benéficos influxos esperan el renacimiento de

su exáltacion y gloria primitiva. Desde este punto parece, Señor Excelentísimo, que todo se reanima con la vista, con la dignacion de V. E. Parece que su presencia infunde vida á los lienzos, y que animándose las insensibles imágenes de los ilustres muertos, que en ellos nos ofrecen el doble recuerdo de su mortalidad y sus exemplos: „ ¡Quién es, exclaman conmovidas, este heroe esclarecido y prodigioso que ilustra hoy con supremo favor á la Academia! ; Con qué dulce sorpresa vemos resplandecer y llenarse nuestras aulas de esa nube misteriosa de gloria que le cerca, y que por todas partes le acompaña! Solo con sus heroycos alientos y virtudes puede ser comparable tal beneficencia, tal amor á las letras, y tal disposicion á sublimarlas. ; O tiempos mil veces fortunados, en que se reservaban á la Escuela una felicidad y honor desconocidos en el nuestro! No: jamas tuvimos un Mecénas tan ínclito y magnánimo: jamas nos tocó en suerte un dia tan plausible, ó cuya pompa y magnestad pudiera compararse con la de este. Dia digno de transmitirse á los siglos venideros, marcado con el sello incorruptible de la justicia; y cuya página besará en nuestros fastos con ale-

» gre sonrisa el genio de las aulas , al repasarla
 » entre las otras." Tal es , Señor Excelentísimo ,
 el idioma celestial y sublime de la verdad : ella
 me inspira : y yo no hago mas que ceder á sus im-
 pulsos , mientras que V. E. colocado en medio de las
 musas , y dando oído á sus conciertos , se dig-
 na admitir el cumplimiento mas solemne con que
 en el templo de la verdad y la sabiduría pudie-
 ra celebrarse la presencia de un Vice-Patrono
 tan esclarecido.

Yo no debo olvidarme , Señor Excelentísi-
 mo , de la acendrada nobleza del linage de V. E.
 quando V. E. con su conducta tan acendrada y no-
 ble como él mismo , acredita que siempre le ha
 tenido en su memoria. Baxo tal punto de vis-
 ta las prerogativas del rango no son ni pue-
 den considerarse quiméricas. Una clase depura-
 da depura los sentimientos. Los exemplos domés-
 ticos , el recuerdo de los hechos de ilustres
 progenitores elevan el ánimo , y pican la emula-
 cion. Y si el esplendor del nacimiento es una luz
 que pone mas en claro los vicios del infame des-
 cendiente ; el verdadero mérito , dando á la nobleza
 su mas exquisito realce , le vuelve con justa re-

reciprocación todo el brillo que ella le ha comunicado: y no hay duda en que sostenido el nacimiento por mérito personal, produce aquel maravilloso compuesto que se hace tan espectable al género humano. Ni ¿cómo dudarle á vista de V. E. que vive y llena al mundo de su fama para dar el testimonio mas ilustre á esta verdad? Ya se ve que la naturaleza, que en la produccion de hombres extraordinarios y grandes se propone llenar de tiempo en tiempo ese vacío inmenso que su pérdida dexa entre nosotros, habiendo señalado á V. E. para pertenecer á un número tan privilegiado como corto, forzosamente debia prodigarle quantas sublimes dotes le proporcionasen mas á tan glorioso destino. Pero era tambien forzoso que ella misma, por una de esas contradicciones de que felizmente es muy avara, dexase bastardear las ramas de la índole de su raiz, para que no brotara tan florido qual apareció en su origen ese vástago precioso de la estirpe de PEZUELA: de esa estirpe que no solo descuella y se distingue entre las mas ilustres de la Cantabria y Cataluña por la posesion inmemorial de los siglos; mas tambien por la série magnífica de los nombres mas

célebres , y que no ilustran ménos los anales del reyno y de la historia , que los brillantes quadros genealógicos de las casas de V. E. de abuelos respetables , siempre beneméritos del monarca y del estado ; elevados siempre á los mas altos puestos y á supremas dignidades. ¿Cómo habia pues V. E. de acreditarse insensible á la memoria de la virtud y las hazañas de tantos ínclitos proceres ? ¿Cómo olvidar entre otros muchos para su imitacion al gran marques del Pico de Velasco ? ¿Cómo no tocarse de las singulares proezas del esforzado defensor de la Habana Don Luis de Velasco , cuya memoria y la de haber rendido su gloriosa vida en esa accion tan señalada en nuestra historia , se immortalizan con el título honorífico de marques del Morro perpetuado en su clara descendencia ? Y sobre todo : ¿cómo separaria V. E. un punto su atencion del ilustre y doméstico modelo del señor Don Juan Manuel de la Pezuela , del orden de Santiago , primer teniente de reales guardias españolas , afortunado y digno padre de V. E. ? Y así es , Señor Excelentísimo , como la nobleza impone , los deberes mas onerosos en su práctica para las almas pequeñas , los mas ligeros para las fuertes y grandes , en cuya necesidad , en cuya inclinacion , en

cuyo gusto está el velar para desempeñarlos.

El heroyco fuego que alimentaba en su pecho y las prematuras dotes que descubria en su infancia el valiente Cárlos XII. hacian exclamar al anciano rey su padre, en los transportes del gozo: „ he aqui un niño que valdrá aun mas que yo, y excederá con mucho al gran Gustavo” ¡ Oh y con quanta razon el esclarecido padre de V. E. se abandonaria á todos los encantos de la mas dulce esperanza, á vista de las felices disposiciones de V. E! Porque la elevacion de sentimientos con la rectitud de espíritu, los principios de conducta, y entre ellos la inclinacion á hacer bien, la fuerza en la privacion y la delicadeza en el goce; todos los primeros elementos de aquella pasta fina y delicada de que aparece fabricado el hombre de primer orden, se admiraron como partes esenciales del mérito natural de V. E. las que hacian presentir á todos sus futuras glorias, y los blasones añadidos por V. E. á los que se le habian transmitido con la sangre.

Pero era preciso cultivar estas felices disposiciones, estas preciosas dotes de la naturaleza. Y el célebre colegio de Segovia, instituido para educacion de caballeros cadetes, al que desde la edad

de doce años se destina en esta clase V. E. es la escuela militar en que deben desenvolverse los talentos, y sostenerse las marciales inclinaciones que parecen decidir del carácter de V. E. Todo conspira aquí á amplificar el espíritu y elevar el mérito naciente de V. E. Su discernimiento se depura, sus conocimientos se multiplican, llevando la primacía los que suministran sus más felices auxilios á esa táctica sublime y penetrante, última perfeccion del grande arte de la guerra. Así el valor y el genio son sostenidos por la dedicacion, y la dedicacion seguida de una profunda pericia. Solo faltan la ocasion y el teatro en que brillen los talentos, y en que se haga sentir al mundo todo lo que es V. E. Su alma grande se impacienta por nutrir el ardor de sus deseos. El instante llega: y V. E. en la campaña, apenas de catorce años, se concibe colocado como en su propio elemento.

Desmayaría mi espíritu si hubiese de seguir punto por punto la activa y prodigiosa marcha de V. E. en la brillante ruta que le abre su destino prosperando su pasion y entusiasmo por la gloria, y los nobles impulsos de su valor. Pero se me presentan las distintas épocas del largo es-

espacio de tiempo interpuesto entre la promoción de
 V. E. á subteniente, y su nombramiento de coman-
 dante en Tafalla. Contemplo á V. E. en sus di-
 versas edades, en los respectivos grados á que
 sucesivamente le ha ido elevando su mérito, y
 en los varios ejércitos en que ha practicado sus
 importantes servicios. En todas ocasiones y baxo
 todos respectos descubro á V. E. constantemente en
 los campos de batalla. En ellos le veo combatiendo
 siempre con ardimiento y con gloria, haciendo
 siempre los mas felices esfuerzos. Ya admiro á
 V. E. en Gibraltar, dirigiendo la construcción de
 baterías, mandando romper el fuego, y ordenando
 el apostadero de cañones violentos delante de la
 línea. Ya señalándose con ilustres proezas en los
 ejércitos de Guipuzcoa y de Navarra, aun ántes
 del rompimiento de la guerra hecha á la Fran-
 cia. Mas, durante ella: ¿qué acción se presentó de
 tantas reñidas y memorables, como en la por-
 fiada guerra sin cesar se repitiéron, en que no hu-
 biese intervenido V. E.? Aquí manda á los cyclo-
 pes que le fabriquen rayos: allí los fulmina dan-
 do impulso al cañon: y armado de la égida, sos-
 tiene con tesson el fuego. A veces salva V. E. mis-

mo con ese brazo fuerte la artillería y los cañones, si reporta ventaja el enemigo: en las mas le rechaza y pone en presurosa fuga: en todas se avanza con los pasos unas rápidos por asperezas y fragosidades, haciendo desaparecer quanto conspira á detenerle, desafiando intrépido los últimos peligros é inclemencias, participando del destino feliz y propio de los héroes, que es brillar y distinguirse eminentemente en todos sentidos y á toda hora: y ostentar siempre en sus obras la energía del carácter y el favor de la fortuna. El zeloso general marques de Castelar no sufre que el monarca ignore el relevante mérito de V. E. y se apresura á noticiársele. En las acciones desgraciadas de Irum y de Tolosa..... Pero seria precisa una imaginacion sin límites para fijar la serie casi inmensa de combates en que acreditaba desde entonces todo su aliento y sus luces, y en que se cubria de gloria V. E. Se diria de V. E. con la misma verdad que dixo Ciceron de Pompeyo, que solo en el transcurso de esa época ha militado en mas campañas que las que otros muchos han podido leer en ella: ha defendido mas puestos que los que otros ni siquiera han deseado defender. Cada suceso de los de V. E. tiene el precio de una accion: cada accion re-

clamaba un orador : y ¡ á mí me toca celebrarlas todas , quando no basto á describir ninguna !
 ¡ Oh señor ! Si V. E. no cortara aquí el curso de sus batallas , me seria forzoso suspender el de su elogio. Pero la calma se restablece bien presto , serenado el turbulento ceño de la guerra. Y mi Anaginacion tan fatigada en las batallas de V. E. como V. E. infatigable en ellas , se complace observando á V. E. que ceñido de laureles , y promovido á comandante , reposa sombreado de la oliva de la paz.

Mas desgraciamente me equivoco , Señor Excelentísimo , guiado de los vulgares principios de una política errada , quando imagino que V. E. en tan delicada crisis se pudo conceder esas treguas de reposo. Un momento de reflexion me hace volver ya de ese prestigio infeliz ; desde que para juzgar de los verdaderos sentimientos de V. E. en aquella situacion , he considerado que solo es de las almas superficiales y ordinarias el deslumbrarse con brillantes exteriores , aquietarse fácilmente á presencia de los primeros sucesos , para sentir despues todo el peso de estos mismos , ó ser sobrecogidas con sus odiosas resultas ; pero que es de los hombres sabios y profundos pe-

netrar hasta el fondo de las cosas, distinguir las bonanzas aparentes que en vez de ser un término, ántes sirven de preludeo á las tormentas. Y así ellos son incapaces de reposar en el seno de una calma ilusoria, por no agitarse con deshechas é imprevistas tempestades. Y ¡qué sé yo si baxo de un tal carácter, qual presentan estos rasgos, se contempláron por V. E. los ominosos auspicios de aquella infausta paz de Basilea! Porque V. E. concentrado con su heroico valor en sus profundas meditaciones, somete al cálculo de su política sagaz y penetrante todo lo pasado con lo presente y venidero: exâmina atento la naturaleza de los acaecimientos: combina sus diversas relaciones, y los grados de su recíproca influencia, para deducir de todo seguros presentimientos, y fixar los precisos resultados. V. E. sabe que el pestilente soplo de las facciones, desecando en el centro de la Europa el xugo saludable de la lealtad, ha consumido en ella el verdadero nutrimento de la felicidad, el órden y la paz; que levantados de este modo en esa triste region turbillones de espesísimos vapores, ellos preparan la funesta nube que engrosándose y difundiéndose por todo el espacioso cielo del continen-

te, después de obscurecer á las naciones, amenaza inundarlas con un diluvio de males y desastres. ¿Cómo no ha de temer V. E. el mas pernicioso influxo de una vecindad tan inquieta y sospechosa; ó cómo ha de tranquilizarse, prometiendo de ella la fe de los tratados, la observancia de los pactos, la permanencia y sinceridad de la armonía? Desenfrenado allí el monstruo de la licencia irreligiosa ha engendrado la rebelion, y esta va á producir el encarnizamiento, los incendios, la devastacion, hasta envolver al fin..... Pero ¿por qué me avanzo á los sucesos con deplorables reflexiones? Bastantes horrores tengo aun que describir, bastantes escenas de dolor que presentar, para multiplicarlas distrayéndome en buscarles sus remotas aunque verdaderas causas en el progreso de unos males que, examinado el carácter moral de nuestra historia, y por un largo enlace y fatal complicacion de sucesos, nos tocarian al cabo, de una manera muy sensible é inmediata, y á los cuales se preparaba en V. E. desde aquella distantísima época, un feliz reparador. Entretanto V. E. agitado solo de ese noble cuidado que fixan en su pecho los movimientos

de su virtud, y es merecer sin término del rey y de la patria, adelanta imperturbable sus servicios, siempre con nuevo realce de su reputacion. Pero las almas del temple de la de V. E. no se hicieron para la utilidad de un pais ó de un hemisferio. Es muy vasta su capacidad para que pueda circunscribirse en tan estrechos límites. El orbe entero no mas puede fixarlos á su continuo acelerado movimiento. Por eso el mundo americano va á ser el nuevo espacio que señala la suerte al genio y al valor de V. E. Su nombramiento de comandante y subinspector del departamento de artilleria de Lima así lo hace sentir á V. E. y es el que vincula desde entónces á sus destinos los nuestros. El baxel se apronta. ¡Oh! La providencia bienhechora encadene los adversos vientos, y cierre los tremendos almacenes del fiero norte. Todo prospere el viage, y nos conserve la importacion mas rica y apreciabile que vieran nuestras playas desde que se surcan nuestras pacíficas ondas. . . . El cielo favorece la justicia de estos votos, y V. E. es saludado en nuestro puerto.

El genio que preside á la buena suerte de mi patria se apresura á recibir á V. E. entre las ingenuas y expresivas efusiones de su natural

agrado. Y por ventura se cantó en los márgenes del apacible Rimac, que el amor con sus mas inocentes risas, las gracias con sus mas lisonjeros atractivos, todas las virtudes dulces y amables con sus mas puros encantos, viniéron á mezclarse en el comun regocijo que excitaba su llegada. Seria esa, Señor Excelentísimo, la primera vez que no fingian los poetas: pues tal era el verdadero aparato conveniente á celebrar la aparicion de la amable compañera del viaje y de todas las fatigas de V. E. la destinada por el cielo para hacer el encanto de su vida. Sí, ilustre y digna esposa del gran PEZUELA, érais vos ese precioso tesoro cuya posesion colmaba nuestro gozo desde esa época, vos que enriquecida por la naturaleza de sus mas brillantes dones, veniais á embellecer y alegrar nuestro horizonte. Quando á los tributos de nuestra veneracion juntamos los de un amor entusiasmado y respetuoso, quando todos admiramos qual reunís á los atractivos de la belleza un corazon aun mas bello, y las maneras mas delicadas á las costumbres mas puras, se engañaria el héroe vuestro esposo, si juzgando conveniros esa admirable expresion, con que aplaudió un gran rey de nuestros dias el su-

blime carácter de su esposa, nos dixese : „ No se sabe aun lo que vale la vireyna.” Demasiado lo sabemos , pues ciframos vuestro merecido elogio en la ajustada conformidad de virtudes , en la harmoniosa simpatía que reyna entre esas dos almas hechas la una para la otra : y en cuyo enlace feliz no tuvo mas Hymenéo , que estrechar por medio del mas venturoso nudo , los vínculos misteriosos , con que ya las tenia mutuamente ligadas el destino ; por el género de nobleza , de discrecion , de sensibilidad , de las singulares dotes solo propias del carácter de los dos ; no siendo dado encontrar sino en el corazon de la esposa, rasgos de semejanza con la virtud del esposo.

V. E. desde luego conaturalizado en Lima, contempla en ella una patria. Y ; qual no lo es para los hombres de la relevante condicion de V. E. ? El verdadero mérito, Señor Excelentísimo, es de todos los climas , como de todos los tiempos. Sus preciosas prerogativas interesantes á la humanidad entera , siempre sabrán conciliarse la reverencia y el amor universal. Y aunque el mortal que aparece embellecido con ellas se traslade á los países mas remotos , aunque recorra toda la tierra , jamas sale de su patria ; siempre

se halla entre los suyos, siempre con sus amigos y admiradores. V. E. cuenta en Lima con un pueblo entero de estos; y por más que estudie el escaparse á sus atentas miradas, y por más que se revista de toda su modestia, se observan siempre sus rasgos distintivos. Se descubre en ellos un conjunto sublime y magestuoso que obliga á reconocerle como un héroe. A la verdad se presenta V. E. entre nosotros baxo el recomendable título de subinspector del departamento. Pero esto es aun muy poco respecto de lo que nos hace V. E. adivinar. Porque V. E. manifiesta toda la dignidad, toda la beneficencia propia..... Sí: V. E. será un Virrey del Perú: no hay que dudarlo. Por entre las apariencias del coronel y comandante, todos divisamos al capitán general: y si no lo descubren los sentidos, los corazones lo presienten.

V. E. es el subinspector del departamento. Mas ¿quál es el departamento, qual la artillería cuyo mando y direccion se fian á su pericia consumada y á su zelo vigilante? Forzosamente será la que V. E. cree, y á la que comunique verdadero ser y subsistencia;

porque ay solo descubro un cuerpo informe y
 desorganizado, que con impropiedad se denomina el
 cuerpo de artillería. ¿ Dónde están sus oficiales y su
 tropa, donde los laboratorios y almacenes, don-
 de tan varios por menores, cuyo conjunto vasto y
 complicado, y cuya combinacion y arreglo pertene-
 ce no ménos que al decoro, á la índole elemental
 del establecimiento, y á su precisa conducencia á
 sus importantísimos objetos? No aparece en todo
 mas que imperfeccion, abandono, escombros, y
 casi anonadamiento. Pero que ose presente en
 buena hora á V. E. ese cuerpo reducido á tan
 triste nulidad. ¿ Qué tarduidades pudieron jamas
 embarazar á V. E.? Desconocida de su alma to-
 da lentitud en sus operaciones, fuera de las que
 regulan la sabiduría y la prudencia, es incapaz de
 detenerse ó de vacilar por largo tiempo. Concibe,
 prepara, resuelve. . . Todo está hecho. Manos hábi-
 les, arquitectos, centenares de hombres se tor-
 nan diligentes operarios. Aprestan materiales, ar-
 reglan máquinas, perfeccionan instrumentos; mién-
 tras que elevan sobre las alas de los genios pro-
 tectores del trabajo, hymnos de bendicion al nom-
 bre de V. E. Baxo el eminente influxo directivo
 de V. E. que á todo preside y todo lo inspec-

cioná , se acalora el fervor de las labores , se rectifican los métodos , y se activa el movimiento. El afán se sostiene , y se enxugan los sudores con la esperanza del premio que socorre la indigencia y hace prosperar la industria. El suceso al cabo corona la fatiga. El trabajo se adelanta por instantes , y ofrece el fruto feliz de la terminacion de una grande obra. ¡ O qué rápida y asombrosa metamorfósis ! ¡ Qué espectáculo tan interesante y nuevo ! En una de nuestras plazas admiramos levantado el mas soberbio edificio , en que por el ingenio y el arte pudieran consultarse la perpetuidad con su solidez , el embellecimiento de la ciudad con los primores de su estructura , la pública seguridad con sus recursos de defensa , y al que el reconocimiento y la justicia harán en todo tiempo servir de monumento magnífico erigido al mérito y fama de V. E. ¡ Qué plan tan vasto ! ¡ Quántos grandes objetos fixa á un tiempo ! Talleres de armería , maestranzas , almacenes de pertrechos , nombres todos casi desconocidos hasta entónces , son otras tantas importantes obras comprehendidas en el inmenso recinto. La ciudad se guarnece de numerosa tropa escogida de juventud lozana y vigo-

rosa, y sobre todo nutrida de esa justa disciplina, que inspirando y sosteniendo el valor, hace endulzar la fiereza. Los ramos administrativos se organizan, y se ponen baxo el mismo arreglo. La importante y tan recomendada fábrica de pólvora, en cuyo mejoramiento aparece otra invencion sublime del espíritu fecundo de V. E. progresa hasta el extremo de ministrar grande y oportuno auxilio á la Península, al Perú, á Montevideo, á tantos puntos de América, en sus mas recios conflictos; no habiendose ocurrido ménos á estos mismos por el parque de artillería con otros muchos de sus útiles de guerra: nuevo irrefragable testimonio de su grandioso adelantamiento, y de la incalculable multiplicidad de sus ventajas; nuevo é ilustre documento que recomienda su benéfico principio, que es el pródigo zelo é infatigable teson de V. E. Demasiado acreedor es V. E. al grado de brigadier que se concede á sus méritos, pues demasiado justifica la confianza del soberano, y convence el acierto de la eleccion de su persona para estos no ménos graves que provechosos encargos. La eminente destreza y actividad de V. E. y la extension de sus luces le hicieron reconocer y proclamar necesario para

hacerse el criador de la artillería en el Perú, en los días de su deplorable inexistencia. Todo V. E. era preciso para reanimar aquel desfalleciente cuerpo, porque solo V. E. es bastante para todo. Sin necesidad de multiplicados planes ni largas combinaciones, en su mismo portentoso genio trae consigo V. E. profundamente arreglados los mas vastos y difíciles proyectos, anticipadamente acabadas, por decirlo así, las mas estupendas obras: pues parques, departamentos, ejércitos, gobiernos, todo esto y mucho mas significa solo el nombre de PEZUELA.

Pero á la gloria de este nombre deben añadirse ya muchos grados de esplendor. Sí: el tiempo, que contemplando sin cesar, ante el inmóvil destino, el mapa inmenso de los siglos y las épocas que este le pone delante de los ojos, sucesivamente los recorre todos con su instable mano; ya señala aquel punto de la esfera sublime en que V. E. fué destinado á moverse, y desde el qual aparezca á nuestra vista como un astro tan grande y luminoso, que no pueda sostenerse su radiante disco aun por los ojos de las águilas. La América reconocida y admirada hará considerar con

pasmo á todo el mundo los nuevos prodigios del heroísmo de V. E. en esos últimos empeños de su aliento y de su genio, á cuyo favor se han recobrado la seguridad, la paz, todos los preciosos bienes que la prolongada tiranía de la discordia civil habia arrebatado á estas regiones venturosas del medio-día. ¡ Ah! demasiado venturosas y envidiadas del universo, si jamas se atreviera profanarlas, ni vertiera en su seno su fatal ponzoña el torrente de esas crueles domésticas disensiones! ¡ Pruebas ilustres y constantes hechos que harán siempre aclamar á V. E. como á un libertador benéfico y generoso! Pero ¡ oh dolor! ¿ Por qué combinacion tan desgraciada, el dulce y respetable nombre de V. E. se ha de juntar con la espantosa idea de nuestros males? Ó ¿ qué especie de fatalidad me condena á no hablar de las proezas y de los beneficios de V. E. sin que se mezcle en ellos la historia progresiva de tantas calamidades y desastres: sin que se presenten á la imaginacion, como en revista, víctimas inmoladas al furor frenético de incendiarias conspiraciones, campos anegados en nuestra propia sangre, el escándalo, la desolacion de las provincias llevados hasta sus últimos confines? Acontecimientos, en

verdad, tanto mas asombrosos y aflictivos para nosotros quanto nunca imaginados: objetos llenos siempre de funesta novedad, por mas que se nos repitan; y con cuyo horror jamas podrá familiarizarse el corazon sensible del honrado americano. Pero me engañaria, Señor Excelentísimo, si presumiera que aquella fatalidad era solo peculiar á mi argumento; porque tal es sobre este punto el carácter esencial de la historia de los tiempos, tal la ley general que indistintamente envuelve á los destinos humanos; que las acciones admirables y benéficas se encadenen siempre, y guarden correspondencia con la idea de deplorables sucesos. Los grandes genios se hicieron para desplegar sus fuerzas en las grandes ocasiones. Es preciso que gimán oprimidas la virtud y la lealtad para que puedan reposar baxo la salvaguardia de una autoridad zelosa que las defienda. Es preciso que haya sangre derramada para que se levante un brazo vencedor y justiciero que la vengue. Y como en las violentas alteraciones de nuestro temperamento, que haciendo aparecer en los cuerpos graves síntomas, amenazan nuestro sér, se exigen, se recomiendan los prósidos socorros de una medicina infalible y poderosa; así quando los pueblos, agitados con la se-

duccion y el mal exemplo , van rompiendo gradualmente en los lazos de la subordinacion y la armonía los de la humanidad y la naturaleza , y entónces las pasiones mas peligrosas , y los mas terribles vicios producen cierta especie de fermentacion de pésimos é incalculables efectos , es preciso reclamar el auxilio de las medidas mas enérgicas contra esas alteraciones mortales , que atacando la organizacion de la máquina civil , amagan la disolucion y la ruina del gran cuerpo del estado.

Y ¿ pudo jamas considerarse como de otro género la angustiada crisis en que llegó á constituirnos la pérdida funesta de la accion del Tucuman ? ¿ No debieron temerse con razon esas trágicas resultas de aquel ominoso acaecimiento , en que desamparando la fortuna la justicia de nuestras armas , hace escapar el triunfo á los valientes esfuerzos de un ilustre general (*) , y malogra los plausibles frutos de sus victorias y de sus sacrificios ? Si se ha visto la superficie de las ondas en que reynaba la calma

(*) *El Excmo. Señor Conde de Guaqui D. José Manuel de Goyeneche.*

agítese de improviso por el enojo y la violencia del uracan impetuoso que sirve como de signo á los furiosos de la proxima borrasca ; se podrá formar idea de quanto debió temerse del sedicioso desorden que excitado en el Tucuman por la fatalidad de nuestra suerte, extendió en él sus rabias hasta Salta , para difundir de allí el espanto por un espacio de 180 leguas : para introducir despues la turbacion en tantos pueblos : para trastornar el alto Perú , incendiadas todas sus quatro provincias : para abrasarlo todo con la voracidad y rapidez de la llama : y (¡ estremece imaginarlo !) para engullirse al último el reyno desolado por una espantosa catástrofe. ¡ Inminentes riesgos ! ¡ Deplorable conflicto de circunstancias ! ¿ Quál será el tutelar benéfico que tenga reservado la providencia para salvar á las Américas ! ¿ Quál la diestra irresistible que baste á sujetarnos delante del abismo que se abre casi á nuestros pies ; ó la voz penetrante y misteriosa que pueda conjurar la tempestad terrible que nos amenaza ? En la urgente necesidad de una medida vigorosa , la capital se alarma : la junta de guerra se congrega.....medita.... Mas ¿ sobre qué pudiera meditar ni embarazarse,

quando existe V. E. y su alta reputacion la asegura del cuidado y los tropiezos de las deliberaciones? La probidad, el valor, los profundos conocimientos, y la constancia de V. E. ¿no le hacen reconocer á todas luces por el mas digno de empleo tan delicado, qual era volar á la campaña á mandar en xefe en tan fatal coyuntura? La causa de la religion y la razon pudiera apetecer defensor mas favorable que aquel, cuyas costumbres y cuya alma no parecen formadas mas que por la religion y la razon? Ellas son las que hablan, sosteniendo los gritos de la aclamacion del pueblo, y favoreciendo la opinion universal. Todos los votos se reunen: y tan léjos se hallan de vacilar sobre poner en manos de V. E. la suerte de la América, fiándole la mas privilegiada de las causas; como V. E. sobre aceptarlo, convencido de la extrema necesidad que á nombre del rey y de la patria le reclama y exige el mas penoso sacrificio á favor de esos dos tan sagrados intereses. V. E. se presta generoso por su honor y por su beneficencia, ya que su alma es incapaz de seducirse por la vanidad ó por las esperanzas. Parece que todo se serena, porque todo se aguarda ya de V. E. y Lima, la apacible Lima, al mismo tiempo

que prodiga generosa sus brazos ; sus armas y sus fondos , reposa consolada en la prudencia , en las incomparables dotes marciales de tan provecho y glorioso general. V. E. parte : y mientras mi imaginacion le sigue en su feliz navegacion á Arica , permita V. E. que se encante con la idea de la inalterable tranquilidad de mi patria , en medio de la exaltacion de los espíritus , y el tropel de los sucesos : que la fixen un momento esa constante sumision á la magestad y á la ley , esa obediencia noble y generosa , esa subordinacion de espíritu que al abrigo de la misma dependencia , hace florecer en ella los principios de una sana libertad ; para que uniéndose esta memoria á la indeleble y deliciosa del heroismo y la beneficencia de V. E. suministren una y otra á mi oracion el agradable contraste de aquellos fúnebres rasgos con que tengo que presentar todavía cuadros melancólicos de crímenes y de infortunios.

DE III ; Lo prodigioso y benéfico que se ostenta V. E. por todo el largo viage desde Arica hasta colocarse á la frente del ejército ! Desde entónces se le ve ocupado seriamente de objetos que siendo unos felices preludios de posteriores aciertos , hacen presagiar infaliblemente á los pueblos por donde pasa , el mas

plausible suceso de su gravísimo destino. Desde luego se respira, y se empieza á sentir á vista de V. E. el alivio de los males. Obligando á todos por las maneras mas humanas, y sin otra severidad que la conveniente á la elevacion de su carácter, V. E. pone los fundamentos de su obra: ya remedia, ya precave graves daños, corrigiendo siempre la agitacion de los espíritus, y restableciendo la calma. Se diria que cada una de las jornadas de V. E. era señalada de una pequeña conquista. El rencor fiero, con los ojos encendidos y con la boca ensangrentada, se humilla y anonada delante de V. E. Desaparecen las odiosas quejas: se estrechan, en vínculos verdaderamente fraternos, corazones hasta entónces divididos por la contrariedad de afecciones é intereses: y la suave paz sucede á las tumultuosas riñas. Semejante á una blanda lluvia que serena la tempestad, y vivifica la tierra, V. E. va purificando el camino de las simientes de un antisocial contagio, y haciendo que se nutra el germen de la sólida concordia. ¡Medidas saludables, sabias y admirables precauciones de V. E. sin las quales tal vez se inutilizarian despues sus desvelos, sus fatigas, sus heroycos sacrificios!

Acampado V. E. en Vilcapuquio, primer teatro de sus glorias en América: LLEGUÉ, pudiera decir qual otro Julio César, para añadir al punto: VÍ y VENCÍ; pues tan precisos términos serian los únicos capaces de expresar la celeridad de sus marchas, y la rapidez de sus victorias: y tambien los mas propios para dar á la descripcion de sus proezas un carácter digno del genio que las produjo, cuya vivacidad y energía se atormenta y desespera con la prolixidad de los detalles. Pero era necesario, Señor Excelentísimo, que yo participara de la fuerza de ese genio, para comunicarla á esta parte del elogio de V. E. Yo no puedo, sin salvar los hechos, presentar mas en pequeño todo lo arduo y sublime que V. E. obró en un tiempo que apenas bastaria á los genios comunes y ordinarios para solo los preparativos. Yo no acierto á simplificar ó exponer en resúmen la historia de tantos cuidados y desvelos como costó á V. E. organizar los restos dispersos de un ejército que manifestaba en su abatida situacion las tristes é inevitables consecuencias de una reciente derrota: sacar de entre desfiladeros y peñascos brazos útiles, fuer-

tes partilarios , que atraidos por el talisman del genio superior de V. E. reciben la mas exácta disciplina , se reunen á la tropa de Lina que sigue á V. E. y se incorporan al resto del ejército que , á pesar de tal aumento , no llega á presentar mas que una fuerza súbdupla de la del enemigo. Otro espíritu ménos intrépido que el de V. E. pudiera sobrecogerse , y abandonar enteramente la empresa , ó poner á lo ménos en sus procedimientos aquella detencion escrupulosa que considerada en tales casos por las almas vulgares como efecto de la prudencia , y sirviendo de especioso pretexto á la timidez ó la impericia , hace aventurar la suerte de las resoluciones mas importantes y gloriosas. Pero la alma de V. E. impertérrita por su naturaleza , y familiarizada desde los primeros años con la imágen terrible de los combates , desconoce absolutamente las impresiones del temor : ni tampoco su actividad puede acomodarse á perezosas medidas , en la ocasion en que sus principios y su experiencia le advierten la necesidad de prontos y eficaces remedios. Envanézcase en buen hora , y prometáselo todo de sus conocidas ventajas el audaz caudillo que á la frente de mas de 6000 hombres , levanta el estan-

darte de la rebelion: V. E. le desprecia, porque reposa tranquilo sobre la fuerza de su espada. Capitanee desde luego sus masas formidables por el número, por la disciplina y los pertrechos: las armas de los leales están al mando de V. E. y V. E. solo importa mas que un ejército. Prepárese á la accion, y en su delirio cuente por suya la victoria. ¡ Desdichado ! Él no sabe quanto debe temblar de medir sus esfuerzos con los de V. E. No sabe que su temeridad le va á precipitar en su ruina. Pero se acerca el momento de su costoso desengaño: porque V. E. ansioso de venir á las manos, é incapaz de esperarle por la impaciencia de su valor y de su zelo, ha resuelto ir en su busca, sorprehenderle y atacarle. V. E. se burla de sus planes, eludiéndolos con sabios estratagemas. El dia y la hora están señalados para el feliz movimiento: y ya manda V. E. emprender la marcha, y disponerlo todo para la primera señal de la batalla.

Ya resuena en los ayres el duro y repetido golpe de las caxas, y el penetrante son de las trompetas. Los pechos se arrebatan con el marcial estrépito; y se inflama el valor á presencia del bélico aparato. Un grito de guerra inspira nue-

voz aliento, y dexando impresion mas profunda en los espíritus, acaba de exáltarlos. Es el acento grave y magestuoso del denodado xefe que esforzando la voz, anima á sus soldados á combatir valientemente para alcanzar el triunfo: y que para comunicarles su ardimiento: « Es preciso, les dice, guerreros valerosos, que os manifesteis soldados dignos del gran rey cuya causa defendemos: causa que es al mismo tiempo de nuestra religion y nuestra patria. Sí: el esplendor del solio, la pureza del santuario, la inviolabilidad de vuestros hogares...; Ah! qué intereses! Pues todos ellos están fiados á vuestra fidelidad y vuestro valor: y si no combatís infatigables, los veréis fracasar y perderse sin recurso. Me inquietaria el éxito de la próxima batalla, si solo fixase mi atencion en las ventajas de nuestros enemigos. Mas ¿qué debo temer, sabiendo que sois fieles vasallos, é intrépidos guerreros? Vosotros afirmaréis la vacilante patria, y la defenderéis de los funestos golpes con que hijos alevosos y rebeldes tiran á destrozarle el dichado seno. Pero conspiren á su ruina: que ella tiene vuestros brazos, y no necesita de otras armas ni otro escudo. ¡ Infames! Sus de-

litos los cubrirán de horror y de ignominia ;
 mientras que vuestra bizarría y vuestro zelo os
 colmará de inmarcesible gloria.”

V. E. entretanto se complace de ver que
 sus discursos han electrizado los corazones, y que
 las huestes animosas lo ponen todo en obra para
 realizar sus esperanzas. Ya corren presurosas á em-
 puñar el acero : ya vuelan, en medio de las som-
 bras de la noche, al otro lado de la mas espanto-
 sa cordillera, conduciendo por ásperos y fra-
 gosos caminos sus armas, sus municiones y ba-
 gages. Ya avistan al enemigo. ¡ Llano de Vilca-
 puquio, de hoy mas famoso suelo, y para siem-
 pre memorable campo del iracundo Marte ! tú vas
 á ser el teatro de escenas prodigiosas, para presen-
 tarlas á los siglos venideros, y perpetuar con ellas
 nuestra dicha y el nombre de PEZUELA. El sol
 asoma apenas, quando te halla cubierto de bra-
 vos combatientes, de esforzados campeones, re-
 sueltos á morir ántes que abandonar los santos
 intereses de su patria. Quatro mil bayonetas se ha-
 llan prontas á vengarla, castigando los sacríle-
 gos insultos con que la enemiga perfidia se ha
 atrevido á amenazarla. El insurgente se alarma,

corre precipitado á hacernos frente , se coloca en el campo en órden de batalla , mientras que por los nuestros se executa la misma formacion. Por una y otra parte se rompe el fuego con la mayor viveza , y se empeña la accion mas reñida que jamas ha animado el aliento formidable de Belona. La rabia y la obstinacion de los facciosos parecen igualar al valor y la constancia de los leales : V. E. que ocupa el centro de la línea , vuela desde ese punto á recorrerlos todos , transmitiendo á cada pecho una chispa del fuego generoso en que arde el suyo. Se creeria que habia V. E. llegado á penetrar el secreto de bilocarse , al verle obrar con tanta rapidez en todas direcciones , exâminarlo y atenderlo todo , y hallarse como á un tiempo en todas partes. Pareceria V. E. como un alado genio de la guerra , que giraba atravesando zonas anchurosas de llamas y de acero. La serenidad , la imperturbable calma que se ven pintadas en el semblante de V. E. parecen desde luego los felices presagios de su triunfo. Pero ¡ qué es lo que veo ! -Mientras que la ala derecha del ejército de V. E. acosa la ala izquierda de las falanges de Belgrano hasta el pie de la montaña , hace aquellas descargas formidables

por esta parte la mayor y la más fuerte. Quatro horas han corrido de combate, y la victoria parece aun que titubea en decidirse. ¡ Divinidad protectora de la América! ¡ Pudieramos temer. . . . ¡ Vanos recelos! ¡ Injuriosas desconfianzas! . . . Qué! . . . La espada de PEZUELA . . . la justicia de nuestra causa . . . Pero ya se ha fixado nuestra suerte. Ya gritos mil veces repetidos anuncian la victoria. Ya conducidos estos por los vientos á las montañas vecinas, desde sus cumbres vuelve á repetirse veces mil: ¡ VICTORIA! Y ya en fin reflectidos por junto al campo mismo de nuestros enemigos, de enmedio de ellos sale á su despecho y resuena el eco dulce de ¡ VICTORIA! ¡ Salud al reyno del Perú! ¡ Bendicion al influxo y los esfuerzos que le han procurado situacion tan venturosa! ¡ Ardor de nuestros votos por la salvacion de nuestra patria! ¡ Lealtad de sentimientos, consagracion absoluta, y hazañas del heroismo en su defensa! Ya quedais satisfechos de esta vez, y el suceso mas glorioso os corona para siempre.

¡ Qué impresion tan deliciosa exalta aquí mi espíritu! Y ¡ qué dulce me es dirigirse sobre la situacion de V. E. en aquel feliz instante una

mirada tranquila! ¡Contemplanle absorto en su interior sentimiento, que le presenta en su persona al autor de tantos bienes, y enagenado de ese inefable consuelo reservado solamente á almas como la de V. E.! A vista de tan altos servicios, ¿qué límites podrán poner los pueblos á su agradecimiento, ó á sus retribuciones la justicia? La faxa de mariscal de campo que tan dignamente ciñe V. E. es en verdad una gloriosa recompensa; pero los homenajes del respeto, las bendiciones del reconocimiento, y los transportes del amor universal, son recompensas todavía de mas precio para el corazón de V. E.

Y vosotras, legiones insensatas, que soñando un bien en el fantasma de vuestra decantada regeneración, correis ya penetradas del terror que pensábais inspirarnos, encorvadas baxo el yugo que deseábais imponernos: volved los ojos á ese mismo campo de que huís precipitadas, en que dexais vuestras municiones y vuestro armamento. Espantaos de vuestra propia obra: y si aun sois sensibles á los remordimientos, fixe vuestras miradas y detenga vuestros pasos fugitivos, el sangriento espectáculo de mil soldados muertos de los vuestros, y de nuestros bravos espirantes al

golpe fratricida de vuestra ambicion y vuestro fanatismo. Pero estos dan sus almas inocentes sobre los altares de la religion y de la patria, mientras vosotros os obstinais, á pesar de vuestras propias desgracias, en desconocer en ellas el mortífero fruto de vuestras conspiraciones, y el término funesto de vuestros planes y de vuestras esperanzas. ¿Aun no es llegado el tiempo de precaver tan trágicas escenas, ya que no le hay de remediar pasados infortunios, de que habeis sido víctimas y autores? Mas ¿para qué formar vosotros estériles, quando fascinados con infelices prestigios, sois incapaces de conocer vuestros excesos; y espantandoos solo momentaneamente con vuestros reveses, como con los espectros de un sueño, volveis á dormiros en el endurecimiento y el error?

Así es que sus pérdidas, bien léjos de arredrarlos, se hacen nuevos principios de furor y de osadía. Refugiado á Macha, concentrando allí sus fuerzas, y apurando sus recursos, Belgrano se prepara á probar de nuevo la suerte de las armas, y desquitarse en una segunda accion de la desgracia de la primera. Pero nada es capaz

de sorprehender la vigilancia de V. E. y tan animado de su generoso valor, como guiado de su experiencia y de sus luces, si sabe con su espada ganarse la victoria, con su sagacidad y discrecion tambien sabe retenerla, y enseñorearse de la fortuna para fixarla en su favor. V. E. mira como necesario que se arroje al enemigo de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí de Potosí, de ese atribulado pueblo, cuya situacion pide á V. E. toda la energía de su brazo: que sometido á un imperio de terror, y transformado en una dura mazmorra, encierra montones de esclavos, que temblando á presencia de sus señores sanguinarios, arrastran las cadenas de la mas pesada servidumbre: donde se oprime con tiranas exâcciones, y se hace correr la sangre de los vasallos mas fieles, de los mejores amigos de la buena causa: y donde la inocencia, la honradez, la ancianidad, la juventud y la hermosura, todo es hundido en abismos espantosos. Pero la Providencia bienhechora que jamas desatiende las infelices quejas de los hombres, oyó los clamores y las imprecaciones de tantos oprimidos, que presentaban en su abatida frente la imágen de la desgracia. Era llegado el dia en que V. E. elegido

por el cielo para llevar al cabo grandiosos designios, frustrase las atrevidas maquinaciones del incendiario Belgrano con una nueva y completa victoria.

Y á la verdad ¿el heroe de Vilcapuquio pudiera desmentirse en las llanuras de Ayohuma? ¿Sus Huestes vencedoras, intrépidas en los peligros y sobre todo conducidas por PEZUELA, pudieran arredrarse con la aspereza formidable del camino desde Condo á Macha? ¡ Ah! la prolongada cordillera bien puede comunicar á los pechos la dureza de sus rocas, pero nunca la frijidez de sus nieves. No: jamas decaerá en sus ánimos aquella firme y animosa confianza que sabe inspirarles la presencia de su impertérito jefe: jamas creerán que pueda encaminarlos con ménos seguridad á los triunfos y á la gloria. Ella sigue á V. E. en los campos de Ayohuma. Sosteniendo allí V. E. la mas terrible accion, con el mismo imperturbable esfuerzo, con la misma constante horoycidad, con que se hizo admirar en Vilcapuquio, y con que reportó ese esclarecido triunfo; ahora es V. E. coronado segunda vez, consolidándose de este modo la fortuna y la seguridad del reyno. ¡ Nuevos é inestimables

beneficios de V. E. ! ; Nuevas y las mas justas efusiones de una gratitud sin límites ! Se restauran , y ya respiran libres aquellas tristes y subyugadas provincias ; y el enemigo que huye confundido , va á abandonarse á los horrores de la desesperacion : miéntras que V. E. muy sensible á la proteccion del cielo , para dexar de conocerle empeñado en sostener su espada , y en trastornar los proyectos de la injusticia , se prepara á satisfacer sus votos , y á desahogar los puros sentimientos de que está vivamente penetrada su alma religiosa. Por eso decreta V. E. que rinda su ejército en el templo solemnes y públicos honores á la Madre del Dios de las victorias , á cuyo influxo soberano ha confiado V. E. la suerte de sus batallas. ; Fiesta magnífica y suntuosa ! ; Edificante y augusta ceremonia , que no puede presentarse á mi imaginacion sin un delicioso transporte , y sin una mezcla de asombro y de respeto al poder inefable y á la grandeza de la religion , al contemplar al bravo vencedor en dos sangrientas acciones anonadarse en el templo de la paz : doblando la rodilla sobre sus mismos trofeos al que obligó á postrarse delante de ellos al enemigo humillado : abatiendo hasta el polvo la

frente generosa al que con ella erguida forzó á morder el del campo á sus míseros rivales: orando y suplicando esos labios que poco ántes no se abrieran mas que para desafiar al mundo: exhalándose en los dulces votos del amor, el reconocimiento y la confianza un pecho ántes agitado por los movimientos impetuosos del agravio, la indignacion y el ardimiento: al contemplar, en fin, á los fieros combatientes participando á su vez de los sublimes sentimientos de su jefe, vertiendo todos y mezclando las tiernas lágrimas del consuelo con las amargas de la afliccion, á la vista, ya del altar en que se consagran los holocaustos de la victoria, ya de la tumba que se abre para encerrar los restos inanimados de los generosos mártires del honor y la lealtad.

Rendida al fin la fortaleza de mi espíritu baxo el peso de tan vasto y delicado asunto, me es preciso ya, segun la prudente máxima del Orador de Roma, confesarme incapaz de practicar lo que es insuperable á mis esfuerzos, mas bien que fastidiar en la serie del discurso, y mas bien aun que desagradarme á mí mismo. Los célebres panegiristas de Turena y de Mauricio,

oprimidos baxo la muchedumbre de los hechos, los han reducido todos á un solo punto de vista, representándolos ingeniosamente cifrados en la expresiva y sublime abreviatura de los geógrafos. Y ¿ por qué yo, tan inferior á esos genios, y constituido en circunstancias iguales, no he de poder acomodarme á sus exemplos? Dexaré pues al cuidado de la historia presentar el diario de los inmortales hechos de V. E. que se repasará con transporte por las generaciones venideras: y el mapa de la América del Sur será tambien el mapa de los heroycos esfuerzos de V. E. en el discurso de su larga y gloriosa expedicion. En él se fixará la brillante carrera que absolvió V. E. y en cada uno de sus puntos se verá eternizado algun suceso de los mas singulares y mas raros: se admirará á V. E. baxo de diversos aspectos, ya estacionario, ya retrógrado; pero difundiendo en todas direcciones los saludables efectos de su influencia bienhechora. A vista de nuestra historia no parecerán ya ficciones poéticas los prodigios de la fábula: las hazañas de V. E. harán creibles los trabajos de Hércules: se creerá que este abatió al monstruo de Lerna, y que cortaba sus renacientes multiplicadas cabezas, al

ver á V. E. dando golpes mortales á la hidra revolucionaria, y derribando sus ensangrentados cuellos que sin cesar se reproducen. En efecto, se observa que los escándalos de la sedicion se dilatan todavía, que se propaga su mortífero contagio, y que la discordia civil, armada de su hacha homicida, parece que amenaza desolarlo todo: que su carácter es complacerse en inferir aquellos males de que espera algun provecho, cifrando este provecho en el desórden, la ruina y el destrozo de los pueblos: que los xefes de la insurreccion, haciéndose por grados mas y mas delinquentes, último recurso del despecho, que asegura á las veces la impunidad de los delitos, engruesan los bandos tumultuosos con hombres que corrompidos por la seduccion, ó arrastrados por la fuerza, entran en las iniquas pretensiones de la ambicion, el odio y la codicia; que se les disfrazan con los especiosos títulos de regeneracion y de felicidad: y mas de una vez son estos mismos los que vengán nuestra causa, conspirando y volviéndose contra sus depravados caudillos, que encantados con sus halagüeñas ilusiones, perecen al cabo con sus cómplices, víctimas de una imaginada independencía. Por todas partes aparece la

destrucción, el llanto y la miseria. Se diría que los númenes sangrientos que tiranizaron largo tiempo el albedrío y las potencias en este infeliz imperio, han vuelto á cobrar sobre él su despótico ascendiente, y que alzando de nuevo las insolentes cabezas, á gritos piden sangre para saciar una sed encendida por tres siglos, en que no se les habían brindado las sacrílegas copas. Ante sus impuras aras se ofrecen cada día con la cuchilla revolucionaria los mas abominables é inhumanos sacrificios. ¡Ah! jamas vaticinaron ellos desastres tan horrendos, por mas que consternaban á los imbeciles pueblos con ominosos presagios. Ni jamas hubierais creído vosotros, inmortales Pizarro, Maldonado, y demas sombras gloriosas, que á vuestra grande obra se preparaban tan funestos destinos. No eran estos seguramente los fines á que aspirabais, quando atravesando el globo, y abriendos camino por un tropel de estorbos y de riesgos, tremolasteis en estas regiones los pendones de Castilla, y fixasteis en nuestro hemisferio los signos sacrosantos de la salud y de la paz. ¿En dónde estais que no venís á vengar con vuestra espada..... Pero ¿qué es lo que digo? Reposad, mánes ilustres, cuya tran-

quilidad y silencio iba á interrumpir mi exáltada imaginacion. No necesitamos ya de vuestro auxilio. Con nosotros está, y se desvela por salvarnos el ínclito PEZUELA: ese heroe incomparable, que si os iguala en la prosperidad de los sucesos, os aventaja en el mérito, por los prodigios de valor y de constancia que le es preciso executar en unos tiempos, en que derrotar á nuestros enemigos no es ya disipar enxambres de bárbaros, sino líneas de veteranos acostumbrados al rigor de la disciplina, y que combaten con todo el arrojo de la desesperacion.

Á la verdad, Señor Excelentísimo, PRIMERO MORIR QUE AMANCILLARSE, es el lema que corona en su escudo los gloriosos timbres de las casas de V. E. Es una sagrada ley que se le impone, y con que recibe vinculada la herencia de su sangre esclarecida; y V. E. que conoce á fondo toda la delicadez y los misterios del honor, observa esta máxima tan religiosamente, que ni la evidencia del peligro, ni los quebrantos de su salud, le han detenido jamas en lanzarse como el rayo á quantos puntos le invocaban y clamaban por su auxilio, y en que era necesario arrancar

víctimas al encarnizamiento de la discordia , atajar los progresos de la anarquía , y encadenar al insolente monstruo de la rebelion. Así hemos visto á V. E. hacerse conducir , quando enervadas sus fuerzas físicas por la violencia de los padecimientos , no ha podido de otro modo presentarse en la campaña. Pero V. E. desde el lecho mismo del dolor y de la angustia sabe imponer terror á las huestes sediciosas.

Y ¿ me olvidaré yo , Señor Excelentísimo , de ensalzar aquí la sagacidad y el delicado tino con que ha sabido V. E. sobreponerse á cada paso á obstáculos casi insuperables ? Los mas esforzados capitanes , si no los conduce la prudencia , se exponen á perder los exércitos que mandan ; y su fuerza , empleada sin exámen ni consejo , se destruye por sí misma. Esta virtud , indispensable en el xefe , es la que le enseña el arte necesario de mantener á la tropa baxo el saludable yugo de una obediencia indefectible. Por eso V. E. ha podido ganarse el amor de sus soldados , inspirándoles aquel género de respeto y de confianza que sostiene la noble animosidad , y asegura el éxito de las grandes acciones. Por eso le vemos en Suipacha mas glorioso todavía en su

inmortal retirada, que lo habia sido antes en medio de sus magníficos triunfos; pues si en estos pueden arrogarse alguna parte los favores de la suerte, jamas podrán pretenderlo en aquella, que se ostenta á todas luces obra pura de la prudencia y el valor. Si en estos nos asombra, á la par de la magnanimidad de las empresas, la gloria de los sucesos; en aquella olvidamos, por decirlo así, las ventajas de un éxito afortunado: tan exclusivamente nos embarga la atención la sabiduría y combinacion profunda que anima sus intrépidos designios. Pero nombrando á Suipacha, he tocado el principal y grandioso monumento en que se apoya la fama de V. E. Fama que de tal modo le ha realzado en este punto, que me culpara yo propio del empeño de celebrar unos hechos con que desplegando V. E. un género de heroismo desconocido en las historias, y que hace á V. E. comparable solo á V. E. mismo, sería preciso para aplaudirle dignamente, inventar un idioma nuevo como él, ó preparar discursos igualmente extraordinarios. No hay genio capaz de describir lo que el de V. E. fué capaz de executar: y yo me contentaré con llamar las hazañas de Suipacha lo mas maravilloso del he-

roismo, así como á su feliz resultado, la exáltacion de la justa causa, ó el digno triunfo de los esfuerzos de la virtud. Estaba allí reservada á V. E. la mas violenta situacion que jamas tocó en suerte á algun otro general, ni puso en tan delicada prueba sus talentos militares y la grandeza de su alma. La capital de los Incas⁹ repentinamente conmovida desde sus fundamentos, se ha dexado arrastrar muy léjos de esa ruta de fidelidad y honor que se le veia seguir; y olvidada de su antigua gloria, en los momentos de su desvío, pospone sus constantes votos y sus largas habitudes. Acostumbrada en los tiempos de sus bárbaros señores á poner la ley á los pueblos, y á presentarles sus exemplos; ahora comunica impulso á la fermentacion de las provincias, y hace en ellas tan rápidos como espantosos progresos la desorganizacion social. Parecia que en lo humano no quedaban ya recursos contra tantos y tan graves males. Se halla V. E. de retroceso con su ejército extenuado: el enemigo, ufano de haber engrosado sus fuerzas, provocándole de cerca por el frente: sublevados en masa los pueblos de sus costados: absolutamente cortada la comunicacion con Lima, y con todos los puntos in-

mediatos : y para que nada falte al conflicto de tan crueles circunstancias , se ha emprendido aun contrastar la fidelidad de nuestras tropas , y en ellas , entre los mismos instrumentos subalternos de la pacificación y el orden , intenta el perjuro y alevoso Castro insinuar el espíritu de rebeldía y asolación. Pero V. E. se da prisa en sufocar este escándalo feroz , y contener el ímpetu de las horrendas maquinaciones de la perfidia. Y ¿ cuál es la fuerza que prepara para la execucion ? La fuerza en esta crisis , Señor Excelentísimo , precisamente consiste en esa prevision casi infalible , en la exactitud de esos cálculos peculiares y solamente dignos de V. E. Solo V. E. sabe medir los grados de la subordinacion militar en las discordias civiles : solo puede saber la disposicion que ha comunicado á los espíritus ; y obrando de acuerdo con estos mismos principios , no duda V. E. desprenderse de la mayor parte de sus tropas , y destacar de entre sus valientes un regimiento de los cuzqueños mismos , que á las órdenes del experto y denodado general Ramirez , sea el principal auxilio destinado para la pacificacion del Cuzco. Partid , intrépidos y leales americanos , y mos-

trando un heroísmo de valor, justificad la confianza, y sostened los admirables planes de vuestro jefe: si no le es dado marchar ahora, como solía, á vuestra frente, pero vais inspirados de su genio, formados por sus reglas, y animados con sus exemplos. Arrancad á vuestros desgraciados hermanos del poder de sus viles opresores. Desagraviad el nombre americano: y vea el mundo brillar grandes rasgos de fidelidad y de firmeza en medio de estas terribles catástrofes. Conozca por vuestra propia conducta que nunca podrá aquí la mala causa desviar en lo absoluto la opinion, ni pervertir los espíritus. Sepa distinguir los sentimientos generales, de los de un puñado de hombres desnaturalizados y fanáticos, que en el furor de sus pasiones parece haber jurado la ruina de su patria, haciéndose detestables conspiradores con sus perversos consejos, con su infame doctrina, y muchas veces con una temible prepotencia. Esta cesa enteramente en el Guzco y en las demas provincias intermedias, á presencia de nuestros valerosos combatientes: el desorden se reprime, la calma se restablece. Conciertos de aclamaciones, que parecen ser el grito universal, bendicen la diestra poderosa que rompe los fierros de

un insufrible cautiverio : se reconocen los libertadores en los propios hermanos , y el genio de V. E. es admirado en el genio de la empresa. No es ménos admirado en las sublimes muestras de clemencia que presenta V. E. y pueden competir con las de su ardimiento generoso , quando terminada tan felizmente esta campaña , todo lo ordena de manera , que difundién dose á muchos el terror y el escarmiento , el estrago y la pena se limitó á los precisos.

Así es ; pueblo infeliz y descarriado , que tú mismo has forzado á PEZUELA á derramar tu sangre. Funesto le es un triunfo que ha debido reportarse por medios tan costosos á su alma compasiva , pues no le era posible esperar de tí mismo tu salud. Así es : mas ya no debo tanto condenar tus yerros , quanto dolerme de tu suerte desgraciada. Pero ; qué digo yo , Señor Excelentísimo ! Ya no debo sino hacer presente á V. E. que por desagradables que le hayan sido tales acaecimientos , y por graves que le parezcan los excesos de la fatal demencia que los ha producido ; todo debe desaparecer á vista del esplendor que reparte una jornada absuelta por bravos y generosos cuzqueños. La brillante reputacion que en ella se han

grangeado horre enteramente quanto amancille la de algunos de sus inconsiderados hermanos: y pues con tan raro acierto todo ha sabido remediarlo V. E. sepa igualmente olvidarlo todo, mientras que en los vivos transportes de una justa admiracion, me creo autorizado para preguntar á V. E. ¿quién pudo sugerirle medidas tan sabias, y empeñarle á tomar resolucion tan heroyca? ¿Por ventura obraba V. E. en virtud de la consulta y el pronunciamiento de los oráculos de la guerra? Pero estos enmudecerian á lo ménos, si ya no desaprobaban abiertamente una conducta, que segun los frios cálculos de la prudencia ordinaria, se dirigia á poner en peligro la obediencia del soldado, mas bien que á reclamar imperiosamente la fidelidad del súbdito. ¿Ó el excesivo deseo de nuestro bien reduxo á V. E. á sacrificar á este interes, que le es tan poderoso, aun el de su seguridad personal, quedándose á la frente de un número tan corto de sus soldados, siendo tan crecido el de los enemigos? Pero ¡ah! que tampoco ignoraba V. E. que nuestra salud dependia esencialmente de su conservacion, y que todo lo perdíamos con perder á V. E. ¿O se hallaba en fin V. E. de inteligencia secreta con alguna de las

divinidades á cuyo cuidado supremo corren los destinos, la integridad y la dicha de las Américas? Baxo cierto respecto, nunca debiera dudarse, si es verdad que las máximas de la profunda política de V. E. sostenidas por los principios de su acendrada religion, se tornan para su alma grande el verdadero númen que le inspira esos rasgos admirables de conducta, con que del modo mas glorioso acredita V. E. que por ocupado que se halle de graves y extraordinarios objetos, todavía es mas fecundo en arbitrios de todo género para ocurrir á imprevistas necesidades: que aun divididas sus tropas, su sabiduría y diligencia le proporcionan á libertarnos con muy pocos: y que para confundir á nuestros enemigos basta solo el nombre de V. E. y que ellos sepan que existe. Esos rasgos de conducta son los que hacen que marchando siempre la victoria á la frente de sus tropas, le acompañe qual á otro Scipion constantemente en union de la fortuna.

¡Constantemente! Sí: preciso es que la victoria sea compañera inseparable del que corre en pos de ella con incesante movimiento y con perpetuo ardor. Parece que V. E. como si sus glo-

rias por haber ya pasado, pudieran alguna vez olvidarse, reputa que nunca ha vencido, si no se halla actualmente victorioso. Sentimientos los mas sublimes y heroycos, con los que vuelve V. E. á arrebatarnos nuestra admiracion en los campos de Wiluma; Ah!; Qué nuevo y grande asunto se ofrecia aquí á mi espíritu y mi voz! Pero ni aquel es tan inagotable en producir sus conceptos, ni esta tan pronta en adaptar las expresiones, como se muestra impaciente el alma de V. E. por añadir combates á combates, y trofeos á trofeos. ¡O campos de Wiluma! ¡O batalla memorable en todos los siglos! ¡O hazaña verdaderamente singular del heroismo de PEZUELA! Tú eres la que por tus extraordinarios preparativos, por el cúmulo de obstáculos gloriosamente vencidos, no ménos que por tus efectos venturosos, debes ser aplaudida como una reproduccion feliz, una prodigiosa suma de nuestras anteriores ventajas, y un fecundo principio de nuestra satisfaccion y nuestro gozo. Ella ciñe á V. E. de nuevos é inmarcesibles laureles; y haciendo sentir de una manera especial todo el precio de sus méritos, suministra largo aumento á la masa de sus incalculables beneficios: y al fin son ellos mismos, Señor Excelentísimo,

los que conceden un virey como V. E. á nuestra espectacion y á nuestros votos. Sí: tiempo era ya de que Lima sintiera el inefable placer de volver á ver á V. E. Pero de verle, no ya armada su diestra del acero sangriento y vengador con que hacia estremecer la tierra, sino cercado de la pacífica y lozana oliva, símbolo de sentimientos apacibles, comunes á V. E. y á esta patria querida. Tiempo era de verle coronado del esplendor de tantos triunfos, elevado á la respetable clase de teniente general, ceñido de esa banda augusta, preciosa prenda de la munificencia de un monarca justo y sabio, pero brillando aun mucho mas con esa luz propia suya, que es la de las virtudes y el heroismo. Vuelva V. E. para ser recibido en medio de las aclamaciones y gritos de alegría del inmenso pueblo que le ama y admira con transporte: entre las efusiones del corazon de una esposa sensible y adorada, conjunto encantador de las virtudes y las gracias: entre los afectos y los votos de su ilustre familia, precioso y digno objeto de nuestro amor y nuestros cultos. Aquí es donde la justicia llama á V. E. aspirando zelosa á remunerar sus proezas, aspirando á elevarle sobre la condicion or-

dinaria de los hombres , y á darle parte en la fortuna y el honor que inmortalizan ; pero fortuna y honor , de que aparece V. E. tanto mas digno , quanto contentándose con haber trabajado lo que aun no es imaginable , á fin de merecerlos , jamas los ha esperado con inquietud , jamas los ha apetecido sino con esa sobriedad que es propia de su alma generosa ; ó mejor diré , que si los ha apetecido , sin duda es en obsequio de el bien comun , mas que del de V. E.

Nuestros votos no pudieran haber sido mas ardientes por semejantes destinos de V. E. y en ellos por nuestra sólida ventura. Porque bien sabíamos , y confesarémos á la faz del universo , que jamas hubiera un virey tan acreedor á este mando todo lleno de gloria , ni á quien con tanta fuerza reclamaran para él los poderosos títulos , el geminado interes del bien del reyno y de la mas justa elevacion. El brazo y el genio de PEZUELA , diríamos , sus sacrificios y su aliento personal en la campaña , esos penosos quanto eficaces medios de restaurar los reynos y asegurar los estados , acaban de constituirle respecto de este el verdadero apoyo de su estabilidad y de su dicha. Si la disfrutan los pueblos , las pro-

vincias de que él ha exterminado la plaga de la discordia, persiguiéndola con sus armas victoriosas hasta las últimas trincheras; si la misma capital sin esa seguridad exterior que él le ha afianzado no reposaba alimentando sus nobles sentimientos, y al contrario llorara inutilizados los auxilios de su generosidad y los votos de su constancia, todo es el precio de la heroyca bizarría, del singular ardimiento que le ha hecho volar ácia los últimos riesgos, y prodigarnos aun su preciosa existencia. Qualquiera otro que hoy se hallara exáltado á la suprema autoridad del reyno, se debia creer que usurpaba el esplendor y la brillante pompa reservada para coronar al héroe de nuestra felicidad y nuestra paz. Invocado desde el principio para asegurarlas en los campos de batalla: ¿quien mas apto para velar despues, aun olvidado de sí, en conservarnos en ellas; ó quien mas interesado que el mismo autor, en sostener su propia obra? Él es tambien ese hombre único capaz de dirigir con inimitable acierto, desde el silencio de su gabinete, todos los movimientos de la campaña. Solo él á quien quatro años de observacion inmediata le han hecho tocar por sí mis-

mo y ver nacer á sus ojos los sucesos ; le han hecho estudiar muy de cerca todas sus causas morales ; á quien un continuo tráfico le ha enseñado mejor los caminos y lugares , que las demarcaciones de las cartas ; que ha sentido las necesidades , descubierto los recursos ; Ah ! Prometeo para dar la vida al hombre tenia que recurrir á la llama de los cielos. Es solo el gran PEZUELA aquel genio superior de quien como de un oráculo deberán oír para el suceso de sus operaciones , los que en adelante se destinen al mando de nuestras armas , los planes sabios é infalibles instrucciones que deben dictar sus luces , y mas que todo su vasta experiencia , y propios conocimientos. ¡ Oh ! El cielo no pudiera desatender nuestros ruegos : ni FERNANDO , este soberano digno de mandar al mundo , cuya autoridad se ejerce en fortalecer el mérito y en dar consuelo á los pueblos , nos escasearia el del mas suave gobierno PEZUELA es el destinado á mandarnos ; Oh qué halagüeños anuncios ! PEZUELA es nuestro virey. ¡ Qué verdad tan lisonjera !

Seria imposible , Señor Excelentísimo , que nos engañaran nuestros propios corazones desmintiendo estos juicios. Nosotros vamos á ser infali-

blemente felices con V. E. porque V. E. mismo no podria jamas serlo, si no fuera igualmente justo y generoso. La justicia en V. E. será mas que una simple virtud, el espíritu y el motivo de sus mas bellas virtudes, quando colocado á la frente de los pueblos, se advierte el depositario del buen orden, del reposo público, de toda la economía social. Ni ménos pudiera la generosidad contemplarse solo como un bello título, no como una cualidad esencial en V. E. Para los espíritus perfectamente ordenados, para las almas desprendidas de la materia como la de V. E. se reserva el sentimiento de aquel goce refinado que transporta los corazones virtuosos: y la generosidad es de tal modo connatural á estos, que no podrian sin ella gustar ese placer infinito que debe producirles su virtud. Se creará un tribunal el palacio de V. E. y sus salas serán reputadas por antecámaras de justicia y equidad. Se presentarán en ellas, animados de respetuosa confianza, los ancianos, los huérfanos, las madres, todas las clases, seguras de hallar á V. E. accesible á las representaciones de la razon, y á los clamores de la miseria; pues dotado V. E. de las maneras mas cultas, é instruido además desde su infancia en

los primeros elementos de la civilización, la desigualdad del genio no está ménos distante de su carácter, que de su educación y sus principios: y con un temple de humores siempre igual y siempre dulce, con una alma circunspecta siempre, y serena como la cumbre del Olimpo, es incapaz V. E. de esas imprevistas efervescencias ó transportes, que no siendo en verdad los momentos de la equidad ni del exámen, desobliguen y hagan trepidar á todos al acercarse á V. E.

Desde el palacio de V. E. como desde el centro de una fuerza activa y permanente, se reparten medidas concertadas á todos los puntos de la vasta circunferencia en cuyo ámbito se contiene el edificio social, y á los infinitos ramos que son como las partes elementales de que resulta y se organiza. Un golpe de ojo vivo y penetrante de V. E. abraza á un tiempo el conjunto y los delicados pormenores de todas las exígenias, y á todo imprime vida, fecundidad y movimiento. Desde las primeras ciudades hasta los últimos pueblos, desde la mas alta nobleza y las mas respetables gerarquías, hasta las clases inferiores de esta inmensa sociedad, se consolida la fortuna, se asegura la confianza, baxo el primario y poderoso

influxo de la vigilancia y los aciertos de V. E. Me parece que veo multiplicarse los brazos y activarse la expedicion en la labranza , combinándose por regulaciones justas los intereses del que cultiva con la necesidad del que consume. Me parece que desabrochándose los veneros de nuestras preciosas minas , rinden qual opimo fruto sus mas ricos minerales : y que no se creará mas habernos tocado el cruel destino de Tántalo , si nacidos en el centro de la opulencia vivimos condenados á no poseerla , y á que suspiren los corazones por tesoros que hollamos con nuestras plantas. A proporcion el comerciante da extension indefinida á sus especulaciones y sus cálculos , el economista abarca , el manufactor amontona , prospera todo género de industria fortalecida con la estimacion y el sufragio de V. E. y las artes hijas de la imaginacion y del ingenio se alientan recibiendo este del favor de V. E. todo el desenvolvimiento y ensanche de que se halla susceptible. Por lo demas , enfrenado el vicio por el vigor de la autoridad mas próspera , sostenidas las virtudes con el excelente exemplo que es la mas patética de todas las instrucciones , V. E. al mismo tiem-

po que fixa el voto público, se concilia el amor universal de sus súbditos; y quanto él tiene de mas entusiasmado, quanto de mas generoso el agradecimiento, se verá á su vez excitado vivamente: se oirá entonar por todas partes y repetir mil veces el nombre de V. E. Así, fixo este en la memoria de todos, y todo el reyno lleno del genio de V. E. los transportes de la esperanza con los encantos del consuelo, la aplicacion con la utilidad mas sólida y el suceso mas brillante, todos los esfuerzos con todos los resultados, harán cóncocer al mundo que quien manda es V. E. Le harán sentir que el mas intrépido de todos los guerreros tambien se muestra el mas acertado de todos los gobernadores: que tan héroe en la calma de la paz como en las agitaciones de la guerra, si en esta supo procurarnos verdaderos bienes con su ardimiento, en aquella sabe sostenerlos y guardarlos con su ciencia de gobierno: que si sabe vengar y desagraviar á los hombres, no penetra ménos el raro y delicado secreto de gobernarlos: porque conspira á hacerlos de todos modos felices, y practica quanto es dable, quanto puede contribuir á su prosperidad y engrandecimiento. En fin las ciencias se complacen al sentir reali-

zados sus venturosos anuncios: al considerar á la frente del estado un xefe protector del genio, sensible á los encantos de la literatura como ganado por las puras máximas, y nutrido de los seguros preceptos de la mas útil y sana filosofía. Se halagarán considerando en el gabinete de V. E. el gabinete del estado y de las musas, y creyendo que V. E. no se desdeñará de admitirlas, y alternar con su embeleso la seriedad de los mas arduos é importantes negocios: y que con el placer que le inspiran las lucubraciones del sabio, y los felices rasgos del ingenio peruano, sabe V. E. solazar la fatiga de supremas atenciones.

En una de las primeras plazas de su reino mandó el gran Federico levantar un soberbio pedestal que constantemente conservó desocupado hasta que apareciese el héroe propio para colocarse en él. Se diría que emulando las ciencias esa sublime invencion con que el Salomon del norte manifestaba echar ménos al hombre grande que llegase á fixar con el merecimiento los sufragios, tiempo ha que tienen preparada en medio de su alcázar la magnífica base que debería ocupar el héroe destinado por el cielo para su restauracion y patrocinio en los dias de su desfallecimiento.

Pues un tal héroe á todas luces se presenta ya, se admira con transporte, y se unen todos los votos para reconocerle en V. E. Por mi inerte misterio erigen hoy esa estatua magestuosa obra de otra materia mas fina, de otro arte mas delicado y superior á todas las combinaciones del mecanismo, superior á la inconstancia de la fortuna, texida su guirnalda con los laureles de Apolo que sabrán ponerla á cubierto aun de los rayos de Júpiter, sabran hacerla traspasar los límites de la tumba y de los tiempos. ¡ A que manos estaba reservado el tributar este culto! ¡ Pero quanto y quan excelso es el númen propicio que le admite: quan coronado todo de esa gloria y renombre inmortal de la virtud ó el verdadero mérito!

¡ O Cárlos, esclarecido fundador de la academia! ¡ O FERNANDO, soberano adorado y augusto patron nuestro! ¡ O protectores ámbos de las letras, del genio y de las ciencias! Si tú, ó Cárlos, desde la mansion de inmortalidad en que reposas, aun te dexas tocar de las brillantes escenas que ves representar sobre la tierra, y si eres aun sensible á los intereses y á la prosperidad de tu academia, habrá de conmovearse tu

grande alma al atender este acto sublime y magnífico que bien te anuncia el grado de esplendor á que la hace subir el nuevo y gran viceroy que hoy proclama. Y tú amable FERNANDO, heredero digno de la púrpura de ascendiente tan glorioso, no tienes que envidiarle ni echar ya menos entre tus laureles el del ilustre monumento que le afianza la institucion de este Lyceo. El tiempo y los destinos de las cosas no dexaron que te tocara en suerte aquella gloria : pero te reservaban la de poner la escuela en tu real nombre baxo los auspicios del gran PEZUELA ; y eso es regenerarla , es presentarle dicha de que nunca gozó ni en los dias de su establecimiento ni en los de su progreso. Es hacer competir tu alta beneficencia , o ilustre héroe Borbon , con la inolvidable y generosa del Austriaco. La excelencia de esta obra le comunica , por decirlo así , impulso retroactivo que la hace trascender hasta aquella época , y así se identifican. Aquel honor resalta ya de un modo muy sensible sobre tu regia resplandeciente diadema ; pues que engrandecida la academia con tus favores soberanos, y qual primero entre ellos , con el feliz amparo del mas

digno de tus representantes, floreciendo y adquiriendo un brillo y decoro permanente, pasarán por sinónimos hasta los últimos tiempos, la edad de oro de la academia y el gobierno de PEZUELA.

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE MISA

DE SAN MARCOS

CELEBRADA EN LA REAL UNIVERSIDAD

DE SAN MARCOS DE LIMA,

SERMON

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
DE ACCION DE GRACIAS

D. JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ

POR EL RECIBIMIENTO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ,

D. JOSE JOAQUIN DE LARRIVA Y BUIE,

MAESTRO EN A. *VIREY DEL PERÚ.*

E. CATEDRÁTICO DE FERIA DE PSICOLOGIA EN LIMA

UNIVERSIDAD.

LIMA 1814.

CON DON DOMINGO BUIE.

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE MISA

DE ACCION DE GRACIAS

CELEBRADA EN LA REAL UNIVERSIDAD

DE SAN MÁRCOS DE LIMA,

EN EL RECIBIMIENTO

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

D. JOAQUIN DE LA PEZUELA Y SANCHEZ

VIREY DEL PERÚ, &c. &c.

DIXO,

EL DIA 21 DE NOVIEMBRE DE 1816,

D. JOSÉ JOAQUIN DE LARRIVA Y RUIZ,
MAESTRO EN ARTES, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA,
Y CATEDRÁTICO DE PRIMA DE PSICOLOGÍA EN DICHA
UNIVERSIDAD.

LIMA 1816.

POR DON BERNARDINO RUIZ.

A LA EXCELENTISIMA SEÑORA

VIREYNA DEL PERÚ,

DOÑA MARÍA ÁNGELA CEBALLOS

Y OLARRÍA.

EXCMA. SEÑORA.

Ni yo he pensado jamas en hacer comercio con mis obras vendiéndolas por un poco de proteccion ó de favor, ni esta ha menester acogerse á sombra alguna para salir al público; porque su in-

terezante materia, aunque esté desnuda enteramente de los arreos de la eloqüencia y de las gracias del estilo, la hace digna de presentarse á todas luces, y la asegura del aprecio y estimacion universal. Pero yo he pintado el carácter moral de nuestro Príncipe: y creeria faltar á mi deber, si no pusiese en las manos de su Excelentísima Esposa el retrato de un corazon sobre que le dan tantos derechos sus virtudes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Lima y mayo 22 de 1817.

EXCMA. SEÑORA.

José Joaquin de Larrión,

**DIXERUNTQUE OMNES VIRI ISRAEL AD
GEDEON : DOMINARE NOSTRI TU , QVIA LIBERASTI NOS
DE MANU MADIAN . QVIBVS ILLE AIT : NON DOMI-
NABOR VESTRI , SED DOMINABITVR VOBIS DOMINVS .**

Y DIXERON Á GEDEON TODOS LOS VARONES DE ISRAEL : SÉ TÚ NUESTRO PRÍNCIPE , PORQUE NOS HAS LIBRADO DEL PODER DE MADIAN . Á LOS QUE ÉL RESPONDIÓ : NO SERÉ VUESTRO PRÍNCIPE , SINO QUE SERÁ EL SEÑOR EL QUE MANDARÁ SOBRE VOSOTROS .
Cap. 8. de los jueces , v. 22 y 23.

EXCMO. SEÑOR.

EL Dios de Abraham , de Isaac y de Jacob , ese Dios grande y terrible , que derrama su cólera , á manera de un torrente , sobre las naciones ingratas que olvidando sus beneficios , le desconocen y desechan ; llena de bendiciones y de prosperidad á estas mismas naciones , quando se tornan á él , é imploran sus clemencias . Y con la misma facilidad con que pone los reynos en manos de

sus enemigos, rompe sus cadenas, y los vuelve
 á levantar á su antiguo lustre, grandeza y poderío.
 Al pueblo de Israel, á ese pueblo escogido, á
 quien sacó tan milagrosamente del Egipto: por
 quien estuvo en el desierto quarenta años conse-
 cutivos multiplicando maravillas: y á quien puso
 luego en posesion de la tierra feliz por donde cor-
 rian arroyos de leche y de miel, empleando para
 desalojar á las gentes belicosas que por todas par-
 tes la ocupaban, la fuerza irresistible de su bra-
 zo omnipotente; le tuvo oprimido siete años ba-
 xo el pesado yugo de los hijos de Madian, por-
 que hizo el mal en su presencia dexando al Dios
 de sus mayores, y consagrando á los dioses age-
 nos sus adoraciones y sus cultos: *facerunt autem*
filiis Israel malum in conspectu Domini, qui tradidit
illos in manu Madian septem annis, et oppressi sunt
valde ab eis (1). Pero apénas oye sus clamores,
 quando arroja sobre Gedeon una mirada de vir-
 tud: y levantándose este valiente hijo de Joas
 lleno de gracia y fortaleza, convoca sus guerre-
 ros al son de la trompeta; se lanza al valle de
 Jesrael armado de la ira del Señor; embiste á ma-
 nera de un león al campamento enemigo; hace
 perecer sobre el campo ciento veinte mil comba-

tientes ; humilla á los madianitas ; y restablece la paz en Israel : *Humiliatus est autem Madian coram filiis Israel , nec potuerunt ultra cervices elevare . Sed quievit terra (2)* . Penetrado de gozo todo el pueblo al ver que ya puede respirar libre de la penosa y larga servidumbre que habia padecido ; y reconociendo que Gedeon por tan señalada victoria merecia ser el primero en la casa de Jacob : sé tú nuestro príncipe , le dice , porque nos has librado del poder de Madian : *Dominare nostri tu , quia liberasti nos de manu Madian* . Pero este generoso caudillo , tan piadoso como esforzado , y tan sabio en la religion como en la guerra : no será vuestro príncipe , contesta , sino que será el Señor el que mandará sobre vosotros : *Non dominabor vestri , sed dominabitur vobis Dominus* .

¡ Qué gloria para Gedeon , y qué satisfaccion para Israel ! Gedeon se mira aclamado por defensor de la fe y de las leyes de Israel ; é Israel oye de boca de Gedeon que es el mismo Dios el que se ha de encargarse de su defensa . Israel se regocija de que sea revestido Gedeon de la suprema autoridad , porque ha sabido libertarle de la opresion y tiranía ; y Gedeon le muestra que el

cielo es quien debe gobernarle ; porque fuéron sus estrellas (3) las que peleáron por él contra sus tiranos y opresores. Gedeon sabe que manda en los corazones de Israel : *Dominare nostri tu , quia liberasti nos de manu Madian ;* é Israel sabe que va á ser mandado por un príncipe que siempre caminará por los caminos del Señor : *Non dominabor vestri , sed dominabitur vobis Dominus.*

¿ No parece esta historia , Señor Excelentísimo , una profecía sellada en el eterno testamento , para que tuviese su pleno cumplimiento en V. E. y en nosotros ? El reyno del Perú , este reyno tan protegido de los cielos , á quien traxo el Señor la luz del evangelio desde las remotas regiones del oriente ; donde no permitió que se tocasse la bocina guerrera por tres siglos enteros ; y donde habia derramado , con mano liberal , todos los bienes de la concordia y de la paz ; llegó al fin , sin duda por sus crímenes , á anegarse en la sangre de sus hijos ; sufrió cerca de siete años de vexaciones y de insultos ; y vió gemir á muchos de sus pueblos baxo el peso formidable de las armas enemigas : *fecerunt autem filii Israel malum in conspectu Domini , qui tradidit illos in manu Madian septem annis , et oppressi sunt*

valde abi eis. Pero el Dios de nuestros padres se acuerda de sus misericordias, y nos le suscita un salvador en la persona de V. E. el Señor V. E. su espíritu confortado de lo alto, y corre á executar las órdenes divinas. Hace resonar los instrumentos bélicos en los confines del reyno; levanta sus estandartes; reúne á sus valientes; empuña con su diestra la espada del Señor; acomete á los rebeldes que habitan las riberas del río de la Plata; les arranca de las manos tres victorias; disipa como humo sus numerosas huestes, y aleja de nuestra tierra la ruina y el oprobrio: *Humiliatus est autem Madian coram filiis Israel, nec potuerunt ultra cervices elevare. Sed quievit terra.* O días de libertad y de consuelo! O fuertes de mi patria! O PEZUELA! Los cielos son testigos, Señor Excelentísimo, de los ardientes votos que hicimos subir entonces hasta el excelso trono del Dios omnipotente, á fin de que descendiesen sobre V. E. y su familia sus bendiciones y sus gracias. Por eso hemos mirado como obra de esa mano soberanamente poderosa, la elevacion de V. E. al vireynato del Perú. Por eso nos regocijamos tanto en aquella felicidad en que se presentó V. E. por la primera vez en la capital

de su gobierno. Y al verle cubierto de laureles, y con la espada aun teñida con la sangre de nuestros enemigos, adoramos al Señor; y convirtiéndonos despues á nuestro ilustre libertador: proteja V. E. la deciamos, nuestra religion y nuestras leyes, porque acaba de proteger nuestra hacienda y nuestras vidas; pronuncie nuestros juicios, porque ha sabido dirigir nuestros combates, sea nuestra cabeza y nuestro príncipe, porque ha sido nuestra defensa y nuestro escudo: *Dominare nostri tu, quia liberasti nos de manu Madian.* Esto significaban, Señor Excelentísimo, las voces de aclamacion y los gritos de alegría con que llenábamos los ayres. Y recordando entónces la sabiduría, el zelo y la virtud de V. E. crejamos, en los transportes de nuestro júbilo, oírle contestar: el brazo del Dios fuerte es el que ha dissipado las ominosas nubes que se habian agolpado sobre vuestras cabezas, y que amenazaban desatarse en una copiosa lluvia de horrores y desastres. Él se dignó de acaudillar vuestros valientes esquadrones, ha combatido por mí, y ha puesto en mis manos la victoria. Así, no soy yo, sino él, quien debe mandar sobre vosotros: *Non dominabor vestri, sed dominabitur vobis Dominus.* V. E. *Amén.*

Ya ha visto V. E. todo el plan y la division de mi discurso. Digo en primer lugar, que V. E. tiene derecho á gobernar un pueblo á quien acaba de librar de las cadenas que las gentes enemigas le tenian preparadas: *Dominare nostri tu, quia liberasti nos de manu Madian.* Digo despues, que las santas disposiciones del alma de V. E. deben hacernos esperar que gobernará este pueblo en la equidad y la justicia: *Non dominabor vestri, sed dominabitur vobis Dominus.*

Espíritu divino, fuente inagotable de toda felicidad y todo bien: Vos que habeis enriquecido nuestro suelo con el tesoro inestimable de un gobernador sabio y virtuoso, enriqueced mi alma con la claridad de vuestras luces, para que tratando de él con dignidad, sea yo un intérprete fiel de los piadosos sentimientos del cuerpo por quien hablo, y todo este acto ceda en honor y gloria vuestra. Así os lo suplico por la intercession de vuestra sacratísima esposa, á quien saludo con el ángel: AVE MARÍA.

La diestra formidable del Dios omnipotente,

en cuya presencia se derriten los montes (4), las

nubes se inflaman, tiemblan los fundamentos de

la tierra, y se estremecen los cielos de los cielos y

no ha menester auxilio alguno para defender sus

intereses. Una sola mirada del Fuerte de Israel

basta para confundir á los enemigos de su glo-

ria. Una palabra suya basta para exterminar á to-

dos los soberanos, derribar todos los tronos, y

destruir todos los imperios del universo. No hay

escudo ni lanza que pueda libertar de sus furo-

res: no hay fuerza que valga contra él; y aque-

llos exércitos que ponen espanto á las naciones

por la pericia de sus xefes, por la disciplina de

sus esquadrones aguerridos, y por la muchedum-

bre de sus carros y caballos, á un soplo de su

indignacion se agitan, se dispersan, y al fin de-

saparecen, á manera de las pequeñas pajas que na-

dan en los ayres, ó como el débil polvo que se

levanta de la tierra. Trescientos hombres de su antiguo pueblo, sin otras armas que teas encendidas y trompetas, disipan en un instante á los amalecitas, y á todas las gentes del oriente que coligadas contra ellos, habian penetrado en sus tierras, como una multitud de langostas, y que parecian por su número las arenas que se hallan en las playas del mar (5); y un solo ángel de las innumerables legiones que rodean el trono de su inmensa magestad, mata en una noche ciento ochenta y cinco mil guerreros al rey de los asirios (6) que, despues de haber tomado todas las ciudades de Judá (7), osó insultar delante de los muros de Jerusalem su nombre sacrosanto (8).

Sin embargo, á veces confia su causa á los brazos de los hombres: y ora sea para encontrar en ellos méritos bastantes que premiar; ora para conciliarles, con la admiracion y gratitud, la obediencia y el respeto de los pueblos, suele exercitar en las empresas de su gloria á los que tiene destinados para regir á los demas. Así lo practicó con Josué, por cuya espada quiso se obrase en Raphidim la destruccion de Amalec (9), para que entrase dignamente, despues de la muerte de Moyses, á ser el legislador y el príncipe

de su pueblo. Así lo practicó con David , á quien hizo triunfar del Filisteo (10), para que mereciese ascender al trono de Saul. Así lo practicó con Simon , en cuyas manos puso las numerosas tropas de Demetrio (11), para que sucediese con justicia á su hermano Jonatas en el mando de Israel. Así lo ha practicado tambien con V. E. á quien no solo ha dado diferentes victorias sobre los enemigos del Perú , sino que le ha conducido siempre como de la mano , para que tuviese derecho á la alta dignidad en que ha llegado al fin á colocarle. El primer favor que le dispensa es un ilustre nacimiento que haciéndole subir por los Pezuclas , Sanchez , Muñozes , Velascos , y otros mil nombres célebres , hasta la mas remota antigüedad , le presenta una genealogía texida de trofeos y blasones ; y que enlazando al reyno de Aragón con los de Murcia y de Cerdeña , los llena á todos de esplendor , grandeza y nombradía.

¡ No permita el Señor que el espíritu de adulacion me haga prostituir sus eternas palabras !
 ¡ Caygan sobre mí los tremendos castigos destinados á los que osan profanar la santidad de sus templos , si á los inciensos puros que arden sobre esas aras en honor de la Divinidad , mezclo

un grano de aquel que tributa el mundo á los ídolos infames de la ambicion y del orgullo! Yo no pienso abusar de mi sagrado ministerio; y si recuerdo á V. E. los grandes acontecimientos de su vida, es para que adore la benéfica mano que los ha dirigido; y para que postrándose ante el Dios que fabricó los cielos y la tierra, y que sentado sobre los querubines (12), dicta leyes al universo entero, y fixa los destinos de los pueblos y los príncipes, se humille en su presencia, bendiga sus designios, confiese la grandeza de su nombre, y le entone con nosotros cánticos nuevos de gracias y de gloria.

Dotado V. E. de ese heroyco valor que sabe despreciar los peligros y la muerte, y de ese temperamento robusto que puede soportar todas las fatigas de la guerra, comienza á llevar las armas á los catorce años, despues de haber cultivado en el colegio de Segovia los talentos militares con que habia nacido. Sirve en varios departamentos del reyno, mostrándose siempre el mismo en la actividad y el pundonor; pero creciendo sin cesar en la opinion y en el aprecio de sus xefes. Pasa sucesivamente por todos los gra-

dos de la milicia ; pero con una rapidéz tan grande como su mérito. La fortuna de acuerdo con la naturaleza parecen empeñarse en protegerle , en exáltarle y distinguirlo. Si esta le habia enriquecido , en la profusion de sus favores , con todas aquellas disposiciones eminentes que empiezan á formar los grandes capitanes ; aquella le prepara , en el brillante teatro de las revoluciones de la Europa , los exemplos y lecciones que deben consumarlos. Tenia V. E. genio , penetracion , vivacidad , ardimiento , espíritu y firmeza : y los repetidos combates , sitios y batallas que le presentan á la vista los inmortales marqueses de san Simon y Castelar , le dan luces , disciplina y experiencia , y le hacen maestro en el arte de arrollar batallones , de rendir fortalezas , y de ganar ciudades y provincias. Su profesion le lleva á diferentes lugares. La victoria no le acompaña en todos ; pero la gloria jamas le desampara. No ha triunfado siempre , pero siempre ha merecido triunfar ; porque en todas ocasiones se ha portado con igual bizarría , con igual denuedo , con igual fortaleza. Y demasiado superior á los acontecimientos de la suerte , para abatirse en los adversos , ó envanecerse en los prósperos , mani-

fiesta vencedor , toda la moderacion y compostura de vencido ; y manifiesta vencido , todo el aliento y dignidad de vencedor. La diversidad de situaciones no tiene el menor imperio en V. E. La situacion de su alma siempre es una : y sin necesidad de violentar los movimientos naturales de su corazon magnánimo , aparece el mismo en Portugal , en el campo de San Roque , en Guipuzcoa , en Navarra , en Tolosa y en Irun.

¡ Qué quadro tan brillante se podria aquí formar de las acciones extraordinarias con que V. E. supo señalarse en el sitio de Gibraltar , en la batería de San Cárlos , en el monte Diamante , en la loma de Luis XIV. en la cabeza del puente Buenaventura , y en las orillas del rio Bidasoa ! ; Qué interes y qué gracia podrian darle estos puntos tan grandes y célebres ahora , quanto pequeños é ignorados ántes de que hubiese V. E. consagrado su memoria , marcándolos á todos con el indeleble sello de los esfuerzos mas heroycos , y logrando contener en algunos el impetuoso torrente con que amenazaban inundar á la Península entera , las huestes de la República ! ; Con qué rasgos tan bellos se podria presentar á V. E. ora dirigiendo la construccion de baterías ; ora or-

denando el apostadero de cañones violentos ; ora defendiendo su puesto ; ora desalojando al enemigo de una posicion ventajosa ; ora tomándole toda su artillería ; ora salvando la suya , y sosteniendo con ella una gloriosa retirada ; ora alentando á sus soldados ; ora reparando las pérdidas pasadas ; ora abriéndose camino por entre el fierro y el fuego ; ora sorprehendiendo á la victoria enmedio de su vuelo ; y ora forzándola á poner sobre la cabeza del leon de las Españas el laurel con que iba ya á coronar á las águilas francesas ! ; Quánto se podria decir de la generosidad con que expuso mil veces su importante vida por su rey y por su patria ! ; Quánto , de la intrepidez con que llenó de terror á sus feroces rivales ! ; Quánto , de la sagacidad y entereza con que se ganó el respeto y la confianza de sus súbditos ! ; Quánto , de la prudencia y energía con que hizo que sus superiores le admirasen , y que le creyesen digno de los elogios mas magníficos . Y ; quánto en fin , de ese complexo tan raro de virtudes militares que desplegó con freqüencia , y con que dió á conocer que no estaba vinculada á los años la ciencia de la guerra , y que era desde entónces V. E. un consumado general ! Pert

á la manera que el sol, aunque nos alumbra en toda su carrera, quando llega á subir á la mitad del cielo, lanza una luz tan viva y penetrante que hace olvidar la claridad de los primeros rayos que despedia en el oriente; así V. E. con los prodigios que despues ha obrado, prodigios superiores á quantos idearon los poetas para realzar la gloria de sus heroes fabulosos, hace desaparecer de nuestra vista sus primeras campañas y victorias.

¡ Campañas y victorias! ¿ Qué! ¿ Pienso acaso que estoy en una de las tribunas de Atenas ó de Roma, y me olvido de que hablo en la cátedra evangélica consagrada á pronunciar oráculos divinos? ¿ A la casa del Dios de mansedumbre y de paz, vengo á celebrar las conquistas y las guerras que siempre llevan consigo la idea de desolacion, de muertes y desastres? Quando debia pedir al Señor que el serafin que purificó los labios del profeta Isaías con el carbon del altar (13), viniese á purificar los míos para poder alabarle dignamente: ¿ los hago yo mismo mas impuros manchándolos con sangre? Ah! Yo temo que vengan sobre mí. Pero ¡ Señor! ¡ Vos

mismo no dictasteis á vuestro siervo Moyses las leyes que debian reglar las batallas y los sitios (14)? ¿No mandasteis á Josué que conquistase la tierra de Canaan (15), y que hiciese perecer al filo del cuchillo desde el hombre hasta la muger, desde el infante hasta el anciano (16)? ¿No marchásteis mil veces en persona á la frente de los esquadrones de Israel, y peleasteis por ellos (17)? Quando quereis ostentar toda la magnificencia y pompa de vuestra divinidad ¿no apareceis armado de rayos y relámpagos y truenos (18)? ¿No os presentan las santas escrituras, ya disparando saetas (19), ya llevando en la mano la espada ensangrentada (20), ya disponiendo tropas al combate (21), ya derrotando enemigos y poniéndolos en fuga (22)? ¿No nos habeis dicho por boca de Isáías, que os llamais el Dios de los exércitos (23)? Y en fin ¿no os complaceis en que los coros de vuestros ángeles hagan resonar continuamente con este nombre terrible las bóvedas del cielo (24)?

Sí, Señor Excelentísimo. Esa profesion brillante que defiende los intereses de la religion, la autoridad de los monarcas, y la tranquilidad de las naciones, merece ser recomendada por los

ministros sagrados en el augusto templo de la eterna verdad. Y quando yo ensalzo los triunfos de V. E. no hago sino imitar al apóstol san Pablo, que hablando de los ilustres personajes que honraron con su fe la descendencia de Abraham, celebra particularmente á Barac, á Samson, á Jephthé, y á otros valerosos caudillos que pelearon con esfuerzo las guerras del Señor, y que corriendo victoriosos desde el Eufrates hasta el Líbano, con humillacion y oprobrio de los enemigos de su pueblo, supieron sostener la reputacion de su nombre, y el crédito de sus armas (25). La gloria que se ha ganado V. E. con sus empresas militares, es una gloria cristiana: y la iglesia misma debe erigirle trofeos, y solemnizar la pompa de sus triunfos.

Ya habia dado V. E. grandes pasos ácia el heroismo: y se hallaba en estado de servir de baluarte á su nacion contra las ambiciosas miras de las otras, quando se ve precisado á interrumpir la gloriosa serie de sus acciones inmortales, para venir á arreglar, en clase de subinspector y comandante, el cuerpo de artillería del departamento de Lima. ¡ Qué ! Quando se veia aun humear la sangre generosa que acababa de correr por

los campos de Navarra y Cataluña : quando los ecos del estruendo pavoroso con que las trompas marciales hicieron retremblar el Pirineo , se repetian aun por el Oróspeda , el Guadarrama y el Moncayo , y se dexaban percibir sobre las costas del Mediterráneo y el Atlántico : quando roto el equilibrio de las potencias europeas , debian esperarse convulsiones políticas que las agitasen de nuevo : quando se creia indispensable volver á tomar las armas para deshacer con ellas los vergonzosos tratados de la paz de Basilea : quando mal afirmados los pendones castellanos , parecian vacilar sobre las altas torres de Rosas y Figueras : y quando el coloso de la Francia , creciendo sin cesar á fuerza de atrocidades y perfidias , amenazaba oprimir á todo el continente , y sepultar su religion y sus leyes baxo las ruinas de sus tronos : ¡ se desprende la España de un hombre extraordinario , en cuyo brazo poderoso debia cifrar su honor y su salud ! Y ¿ adonde le destina ? A la region mas quieta y pacífica del globo , donde la dulce calma que reynaba en los espíritus , jamas era interrumpida por el estallido del cañon : donde no osaba presentar su semblante horrible la pálida discordia : donde apenas se conocian los terribles nom-

bres de guerra y de combates: y donde permaneciendo en todo su vigor los vínculos sociales y la justicia pública, no habia necesidad de fortalezas para mantenerse en reposo, ni de ejércitos para hacerse respetar. ¿No era esto, Señor Excelentísimo, privarse la monarquía de los inmensos recursos que podria encontrar en V. E. en medio de la crisis espantosa que sentia aproximarse; y obligarle á quedar oscurecido para siempre en unos lugares apacibles en que nunca se ofrecian aquellas brillantes ocasiones que inmortalizan el valor y los talentos militares? Pero...
 ¡Ay! ¡Qué diversos son nuestros juicios de los juicios del Señor! Estas ocasiones no tardaban mucho en ofrecerse á V. E. y en elevarle al colmo de la prosperidad y la grandeza. Las trágicas escenas que acababan de representarse en el antiguo mundo, iban muy en breve á repetirse en el nuevo: la desolacion, el quebrantamiento y el estrago iban á desplomarse sobre los dos imperios con que tanto acrecieron el poder y la opulencia de Castilla los trabajos inmortales de Cortes y de Pizarro: rios de sangre iban á correr por toda la extension del hemisferio, y á llevar del

uno al otro estremó el horror y la aflicción. No fué la España, Señor Excelentísimo, fué el mismo Dios quien hizo venir á V. E. desde los remotos climas en que nace el sol, hasta las plagas en que muere, para que retirase el Perú, con la fuerza irresistible de su brazo, del borde de ese abismo que estaba abriendo su justicia para hundir en él á una tierra que habia resuelto visitar. Por grandes que hubiesen sido los triunfos de V. E. fuéron pequeños ensayos de los milagros, por decirlo así, que habia de obrar entre nosotros: y sus famosas campañas no fuéron sino lecciones con que el Todo-poderoso quiso formar en Europa al defensor de las Américas.

Permita V. E. que yo interrumpa aquí la relacion de sus proezas: y que en el transporte de mi dolor, me olvide un momento de su gloria, para llorar los males de mi patria. ¡O América! ¡Desdichada América, asilo en otro tiempo de la envidiable paz, y hoy centro del desorden, de la rebelion y la anarquía! ¡qué fatal influencia te conduxo hasta el exceso de empeñarte en destrozarte tu propio seno, haciéndote enemiga de tí misma! Ó mas bien ¡qué crimen tan enorme te ha podido atraer la maldición del cielo! Y haré,

dixó el Dios de los exércitos en los dias de su furor, que se vengan á las manos egypcios contra egypcios; y peleará cada uno contra su hermano, y cada uno contra su amigo, ciudad contra ciudad, provincia contra provincia; y reventará el espíritu de Egypto en sus entrañas, y trastornaré su consejo: *Et concurrere faciam Ægyptios adversus Ægyptios; et pugnabit vir contra fratrem suum, et vir contra amicum suum, civitas adversus civitatem, regnum adversus regnum; et dirumpetur spiritus Ægypti in visceribus ejus, et consilium ejus præcipitabo* (26). Estas terribles amenazas fulminadas contra el reyno del impio Faraon ¿no parecen mas bien fulminadas contra tí? ¿Echas ménos por ventura, en tu lamentable situacion, alguna de las circunstancias que describe el profeta? ¿No has visto al fuego de la discordia elevar en medio de tí su llama abrasadora, y á tu suelo mal-hadado brotar por todas partes los disturbios ominosos y las crueles disensiones? *Et concurrere faciam Ægyptios adversus Ægyptios.* ¿No has visto á tus hijos pelear contra tus hijos, y á tus fuertes contra tus fuertes? *Et pugnabit vir contra fratrem suum, et vir contra amicum suum.* ¿No has visto á Méo

xico armarse contra México , á Quito contra Quito , á Santa-Fe contra Santa-Fe , á Chile contra Chile , á Buenos-Ayres contra el Perú , y al Perú contra Buenos-Ayres? *Civitas adversus civitatem , regnum adversus regnum.* ¿No has visto al monstruo de la revolucion nacer de tus entrañas , destruir tus instituciones políticas , hollar tus máximas morales , desterrar las ideas de la justicia y del orden , esparcir en tus términos facciones y partidos , y romper de un golpe los lazos respetables que unian á tus pueblos y á tus provincias y á tus reynos? *Et dirumpetur spiritus Ægypti in visceribus ejus.* ¿No has visto desconcertados tus perversos designios , tu prudencia confundida , trastornados tus planes , disipada tu fuerza , y tus cálculos burlados? *Et consilium ejus praecepitabo.* ¿Te resta mas que ver? ¡Oh! ¡Si vieras tambien cumplirse en tí el fin glorioso de esta profecía , así como has visto cumplirse su tremendo principio! ¡Si despues de haberte herido el Señor con su espada dura y fuerte , usara de misericordia contigo , y te sanara las heridas (27)! ¡Si despues de haberte oprimido como á Egipto , te ensalzara como á él , diciendo: *Bendito mi pueblo de América* , como habia dicho: *Bendito mi pueblo de Egipto!*

Benedictus populus meus Ægypti (28). Pero aún tiene extendida su formidable mano: aun sigue deramando sobre tí el cáliz de su ira. La guerra asoladora no cesa de afligirte: tus calamidades y desastres se multiplican diariamente: y á cada instante tus víctimas se inmolan á millares en las aras detestables del fanatismo y del furor. Llena estás de tribulacion y de tinieblas: el desfallecimiento y la angustia en medio de tu tierra: tus casas van quedando sin hombre, tus ciudades sin habitador, y yermas tus campiñas. Tus pueblos se han hecho como cebo de fuego (29): tu esplendor y tu riqueza se han convertido en oscuridad y en miseria: necios se han vuelto tus sabios: y tus valientes sirviendo están de pasto á las aves del cielo, y á las fieras de los montes. La abominacion y el escándalo..... ¡ Ah! ¡ Qué me vea precisado á hablar de unos sucesos que quisiera arrancar de la serie de los años, ocultar á la posteridad, y aun borrar de mi memoria! Pero yo correré un velo sobre esa lóbrega noche que formada en el caos á que se habian reducido los negocios públicos por la funesta variedad de opiniones é intereses, obligó á nuestros ve-

que ha examinado V. en los documentos que 7 * N. obatinado ad sup

cinos infelices á cometer tantos crímenes , y á derramar tanta sangre. Solo mostraré este desgraciado tiempo por aquel lado que mira á V. E. y que aparece tan claro , tan bello , tan magnífico.

La insurreccion de las Américas no ha sido para V. E. sino un motivo de aumentar sus timbres y su gloria : y las batallas de Vilcapuquio , de Ayouma y de Wiluma que asegurando su libertad al Perú , pusieron en las manos de V. E. las riendas de su gobierno , son tres monumentos inmortales de su actividad y de su esfuerzo. No espere V. E. que yo me empeñe en hacer una descripcion particular de estas maravillosas campañas tan dignas de la envidia de los Marcelos y Scipiones. Para pintar tales cosas es necesario saber executarlas , ó tener á lo ménos una pluma tan valiente como la espada que las hizo. Jamas el sitio de Troya hubiera sido , sin Homero , tan famoso en el mundo ; y su memoria habria perecido sin él en la oscuridad de los siglos. No sabríamos estimar nosotros el verdadero precio de la derrota de Dario , si no hubiera existido un Quinto Curcio. Y nuestros pósteros no conocerán todo el aliento , bizarría , capacidad y prudencia que ha manifestado V. E. en los reencuentros que

ha tenido con los exércitos facciosos de Belgrano y de Rondeau, si no aparece en nuestros dias un genio semejante al de los célebres panegiristas de Aquiles y Alexandro: ó si V. E. mismo no escribe, qual otro César, la historia de su vida. Por lo que hace á mí, que no poseo los menores conocimientos de estas profundas materias, ni el language sublime con que deben tratarse; y que no lograria con mis palabras sino degradar su mérito, y empañar su brillantez: yo tiemblo, Señor Excelentísimo, por la suerte de mi país, quando veo al enemigo envanecerse con sus victorias del Tucuman y de Salta; jurar nuestro exterminio; prepararse á borrar nuestro nombre de la tierra; y decir por nuestras tropas, como el orgulloso egipcio por los esquadrones de Moyses: Los perseguiré y alcanzaré, dividiré sus despojos; y mi alma irritada será plenamente satisfecha: *Persequar et comprehendam, dividam spolia, implebitur anima mea.* Desenvaynaré mi espada, los heriré con ella, y mi mano los hará caer muertos á mis pies: *Evaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea* (30). Pero quando oygo á V. E. prometernos demodado arrancarle los laureles con que vacababa de coronar sus sienas ven-

cedoras , obligarle á abandonar las provincias de que se habia enseñoreado , y forzarle á regresar á sus antiguos pabellones , me lleno de confianza : creo llegado el tiempo de nuestra salvacion y libertad : y me parece ver en V. E. no solo un guerrero tan fuerte y animoso como Gedeon , sino tambien un hombre inspirado como él.

Todos aquellos que os combaten serán confundidos , y se llenarán de vergüenza : *Ecce confundentur , et erubescunt omnes , qui pugnant adversum te.* Todos aquellos que se os oponen por sus contradicciones , serán reducidos á la nada , y perecerán : *Erunt quasi non sint , et peribunt viri , qui contradicunt tibi.* Buscaréis á esos hombres que se rebeláron contra vosotros , y no los encontraréis : *Quæres eos , et non invenies , viros rebelles tuos.* Y aquellos que os hacian la guerra , serán como si jamas hubiesen sido , y desaparecerán : *Erunt quasi non sint , et veluti consumptio homines bellantes adversum te* (31). Así hablaba á los hijos de Israel , quando les anunciaba las conquistas del Rey justo , ese Dominador supremo ante quien se disipan todo el poder y las fuerzas de la tierra , como el polvo de los montes delante del viento : y así habla V. E. á los hi-

jos del Perú , quando destinado por la providencia bienhechora á proteger nuestra causa , acaudillando las huestes del ínclito FERNANDO , parte animado de los mas heroycos sentimientos , á comunicar su espíritu á nuestros soldados abatidos , á volver por el honor de nuestras armas ultrajadas , y á restituir á nuestra gloria marchitada su lustre y su belleza. No importa , nos dice , que hayais sido dos veces derrotados : yo voy á hacerme cargo de organizar vuestro ejército , y de dirigir vuestras peleas. Ensoberbézcanse en buenhora vuestros feroces rivales con sus triunfos pasajeros , y extiendan hasta Lima sus ambiciosos proyectos ; que yo me presentaré delante de sus líneas , y ellos serán bien pronto confundidos y humillados. Reunan todas las fuerzas de los pueblos sublevados ; que yo los atacaré , y ellos desaparecerán. Empleen todos los recursos del arte para fortificar sus posiciones ; que yo demoleré sus fortalezas , entraré en las ciudades que han tomado , vengaré vuestra sangre con la suya , y me servirán de trofeos los infames estandartes que han tremolado en vuestras plazas. V. E. nos lo ofrece , y V. E. nos lo cumple con aquella fidelidad inviolable que

siempre acostumbró guardar en sus palabras. Hace una marcha de seiscientas leguas, venciendo á cada paso unos obstáculos que para otro general hubieran sido insuperables: arrostra con intrepidez los inmensos peligros que parecen nacer y multiplicarse debaxo de sus pies: introduce en sus tropas el corage, la disciplina y el orden: conduce su ejército, su artillería, sus trenes y bagages por rios caudalosos y por cimas casi inaccesibles de escarpadas montañas: sufre con la mayor serenidad las tempestades, las fatigas, los frios y las nieves: vuela rápidamente de precipicio en precipicio: toma medidas sabias y oportunas para acercarse á sus contrarios sin que ellos le esperasen: logra sorprenderlos en varias ocasiones: los acomete siempre con fuerzas inferiores: pero el Dios de Sabaot, empeñando por nosotros el brazo de su magestad, renueva en V. E. las milagrosas victorias de los ilustres Macabeos; y para valerme de los términos de la escritura santa, apenas manda V. E. que sus soldados se formen en batalla, y que hagan resonar en su campo los clarines guerreros, quando se introducen en el campo enemigo la confusion y el desorden: y las rebeldes legiones que desde las márgenes del Rio de la Plata

viniéron á insultaros y á desolar nuestra tierra, pávidas y deshechas se entregan á la fuga : *Et exierunt de castris in praelium ; et tuba cecinerunt . . . et congressi sunt , et contrita sunt gentes , et fugerunt in campum* (32) . . .

; Cochabamba , Chuquisaca , Potosí , Arequipa , Cuzco , Huamanga , Puno , La-Paz , Huancavelica , que habeis gemido tanto tiempo en la opresion y esclavitud : y vosotras todas fértiles y ricas provincias del Perú , á quienes ha tenido abatidas el temor de la horrenda tempestad que habia oscurecido el horizonte por la parte del medio-dia : alzaos y respirad á la sombra de los laureles del invencible PEZUELA ! ; Cantad al son de vuestras arpas vuestra libertad y su valor : y levantad por todas partes estatuas y obeliscos que immortalizen al mismo tiempo sus glorias y las vuestras ! ; Esculpid en mármoles y bronces las grandiosas hazañas . . . Pero ántes ; tributad honra , virtud y bendicion al que sentado sobre el globo de los cielos y con el fris en la mano , vive y reyna en los siglos de los siglos !

; Benditas sean , Señor , para siempre vuestras misericordias ! ; Enzalsada sea vuestra grandeza , y loado vuestro nombre ! ; Vuestras son las guerras ,

y vuestras las victorias, y vuestro todo quanto hay en los cielos y en la tierra! Vuestra espada, ¡o gran Dios! es la que ha peleado y vencido por nosotros: y la que ha puesto tantas veces en la cabeza de nuestro valeroso caudillo la corona del triunfo. Pero de nada serviría que hubieseis confortado sus manos para que rompiendo las cadenas que las gentes enemigas nos tenían preparadas, adquiriese un derecho á gobernarnos: *Dominare nostri tu, quia liberasti nos de manu Madian*; si no hubieseis tambien confortado su espíritu á fin que nos gobernase en la equidad y la justicia: *Non dominabor vestri, sed dominabitur vobis Dominus.*

SEGUNDA PARTE.

HAy un falso valor que obliga á precipitarse en peligros inútiles por la gloria del mundo. Hay por el contrario un valor verdadero que solo permite exponer la vida por la gloria del Señor. El primero, siempre acompañado de temeridad y de injusticia, hace al hombre cometer toda especie de atrocidades y de crímenes. El segundo, dirigido siempre por la sabiduría y la prudencia, le hace obrar acciones grandes, magníficas, sublimes. El falso valor es un vicio que degrada la naturaleza. El verdadero es una virtud que la ensalza y ennoblece. Aquel puso á Alexandro las armas en la mano para que desolara al universo, y unió á su nombre el desprecio y la abominacion de los siglos. Este sostuvo el brazo de David para que libertara del poder del filisteo á los hijos de Israel, y le mereció los elogios del Espíritu-Santo (33). Sin aquel, seria mas feliz el género

humano. Sin este, no podrian mantenerse los estados ni hacerse respetables. Este es el firme apollo de los imperios y los tronos: este es el fecundo origen de la grandeza y heroismo: este es la admirable qualidad que infundió el espíritu de Dios á todos aquellos xefes que en los dias de su misericordia se dignó conceder á la casa de Jacob, y que infunde aun á los ilustres personajes que hace nacer con el destino de presidir y de juzgar sus pueblos. No se puede ser un grande hombre de guerra, sin ser al mismo tiempo un príncipe benéfico. Las disposiciones que forman á ambos son las mismas. Y el que sabe portarse como héroe á la frente de un ejército, colocado á la frente de un reino, sabe gobernar con equidad, y pronunciar su juicio con rectitud de corazón.

Así, Señor Excelentísimo, si yo no viera en V. E. mas que uno de esos generales intrépidos que llevan en pos de sí el estrago y el terror; que corren sin cesar de peligro en peligro; que se precipitan en él tanto mas impetuosamente, quanto les parece mas terrible; que atacan á sus enemigos sin contarlos; que ven sin inquietud correr su sangre; que se complacen en

hacer gemir á los pueblos desolados ; que esperan los últimos golpes con un ayre de áudacia y de desprecio ; que aumentan su fiereza quando llega la victoria á declararse contra ellos ; y que despues de haber sido vencidos y deshechos , dexan percibir en sus semblantes la amenaza y el furor , miéntras que sus cuerpos estendidos sobre el poivo , están ya casi helados por la muerte ; ni yo creeria á V. E. conducido al mando del Perú por la diestra omnipotente , ni pudiera dar á mi discurso una forma sagrada y religiosa. Pero , gracias á Dios , yo puedo imitar al Eclesiástico que despues de haber alabado la fortaleza de Josué , alaba su religion : *Fortis in bello Josue . . . Et secutus est a tergo potentis* (34). Despues de haber hablado del brillante y magnífico exterior de los combates y triunfos de V. E. puedo hablar de su interior mas brillante y mas magnífico : despues de haber presentado sus acciones por aquel lado que las hace aparecer grandes á los ojos de los hombres , puedo presentarlas por el otro que las hace aparecer grandes á los ojos del Señor. El valor de V. E. es un valor cristiano y saludable : el esfuerzo de su espíritu tiene por fundamento aquella fe que , segun el apóstol Sa

Pablo, hizo que los Macabeos conquistasen reynos, y que pusiesen en fuga exércitos formidables (35). La justicia y la humanidad solamente le han puesto las armas en la mano; V. E. ha sido siempre el protector de los débiles, el asilo de los inocentes, el recurso de los desgraciados, la esperanza y el amor de los hombres de bien; lejos de prodigar la sangre humana, no la derrama sino con el fin de conservarla; si V. E. ataca, es á los enemigos que amenazan su patria, y que se harian muy poderosos sino se les previniese, ó á unos vecinos rebeldes y furiosos que es preciso contener; si lleva á otro país los horrores de la guerra, no es sino con el objeto de alejarlos del suyo, ó para obligar á unas gentes feroces á desear la paz y dexar á las otras gozar de sus dulzuras; si conquista, es á unos pueblos inquietos que miden sus derechos por su audacia y por sus fuerzas, que tratan de turbar el reposo de los otros, y que tienen necesidad de leyes y de freno para su propia felicidad. Terrible en las batallas, V. E. ha sido siempre modesto en las victorias; tan esforzado general como buen ciudadano, si ha mandado á las tropas con autoridad, ha obedecido á las leyes con res-

peto ; y tan superior á sus pasiones por su sabiduría como á sus enemigos por su aliento , ha sabido vencerse á sí mismo en medio de los triunfos con la misma destreza con que ha vencido los exércitos en medio de los combates. En fin , como solo ha hecho la guerra por cumplir con sus deberes , jamas ha pensado en su fortuna particular : y si acaso le lisonjea el vireynato del Perú con que acaba de recompensar el Soberano sus inmortales trabajos , es porque le pone en situación de continuar al estado sus importantes servicios , haciendo florecer con sus oráculos un reyno que ha salvado con sus armas.

¡ Qué grande y qué magnífico sois en vuestros dones , o Dios de clemencia y de verdad ! Vos habeis adornado el corazon de nuestro Príncipe con una mezcla de virtudes que parecen incompatibles. Le hicisteis esforzado para que pudiera defendernos de nuestros poderosos enemigos : y al mismo tiempo le hicisteis moderado y prudente para que supiera contener la impetuosidad de su valor. Él ha manifestado sobre el campo que era digno de gobernar nuestras ciudades : peleando vuestras batallas , ha hecho ver que era ca-

paz de administrar vuestra justicia , y de velar sobre la observancia de vuestras leyes sacrosantas. ¡ Qué grande y qué magnífico sois en vuestros dones , o Dios de clemencia y de verdad ! Jamas cesarémos nosotros de anunciar vuestras bondades , y os dirémos alabanza un dia y todos los dias (36) .

Perfecciona , Señor , mis pasos en tus senderos , para que no sean movidas mis pisadas ; *Perfice gressus meos in semitis tuis : ut non moveantur vestigia mea* (37) . De esta manera confesaba el Profeta que no podia caminar en la integridad y la inocencia sin el socorro del Señor ; que todas las buenas obras de los hombres son hijas de la gracia ; y que la misericordia y el juicio que deben distinguir á los que juzgan á los pueblos , no son mas que emanaciones del juicio y misericordia de aquel Dios que juzga las justicias. Así , Señor Excelentísimo , solo al que habita en los cielos debemos dar la gloria ; solo en su magnificencia debemos regocijarnos , quando contemplamos los ilustres exemplos de beneficencia y de bondad que tanto resplandecen en la vida de V. E. Y ¿ quién , en efecto , sino el Dios omnipotente que muda quando quiere los corazones de los hom-

bres, y renueva sus espíritus, podia haber dado á V. E. ese fondo de justicia que se dexa descubrir en todas sus acciones? ¿Quién podia haberle enriquecido con ese conjunto admirable de virtudes militares y cristianas que ántes nos hizo ver en V. E. un invencible caudillo, y que hoy nos hace esperar un juez equitativo, sino aquel que ha dicho por boca de Salomon: Mio es el consejo y la equidad, mia es la prudencia, mia es la fortaleza. Por mí reynan los reyes, y los legisladores decretan lo justo: por mí los príncipes mandan, y los poderosos decretan la justicia? *Meum est consilium, et equitas, mea est prudentia, mea est fortitudo. Per me reges regnant, et legum conditores justa decernunt. Per me principes imperant, et potentes decernunt justitiam* (38). ¿Quién podia haber grabado en el alma de V. E. los principios eternos de la verdadera rectitud, sino el mismo que ántes los grabó en el alma de su siervo David?

Caminaba yo en la inocencia de mi corazon en medio de mi casa. No proponia delante de mis ojos cosa injusta: aborrecia á los que hacian prevaricaciones. Corazon torcido no se allegó á mí: al malicioso que se apartaba de mí, no le conocia.

Perseguía al que en oculto decia mal de su pro-
 ximo. Con hombre de ojos altivos y de corazon in-
 saciable, con este no comia. Mis ojos sobre los fie-
 les del pais para que se sienten con migo: el que
 andaba en camino sin mancilla, ese me servia. No
 morará en medio de mi casa el que obra con so-
 berbia: el que habla cosas iniquas no entró dere-
 chó en la vista de mis ojos. De madrugada ma-
 taba á todos los pecadores del pais, á fin de ex-
 terminar de la ciudad del Señor á todos los que
 obraban maldad (39). Tal es el modelo de jus-
 ticia que este rey santo propone en su persona
 á todos los príncipes del mundo. Y tal es la con-
 ducta que debemos esperar guardará V. E. gover-
 nando nuestros pueblos, porque esta misma guardó
 gobernando nuestras tropas. Sí, Señor Excelentísimo.
 V. E. puede decir, con el Salmista, que en me-
 dio de su familia, en lo interior de su casa,
 en aquellos momentos en que el hombre oculto á
 los demas, se ve libre de la sujecion que dan
 los ojos del público, siempre su corazon se in-
 clinaba á lo justo: *Parambulabam in innocentia
 cordis mei in medio domus meæ* (40). Que jamas
 trató de practicar la injusticia, ni consintió que
 la practicasen los otros; y que siempre le fueron

odiosos los torcidos procedimientos de los hombres perversos: *Non proponebam ante oculos meos rem injustam: facientes prevaricationes odivi* (41).

Que arrojó de su lado y de su casa á los que caminaban con depravado corazón, y que no comunicó con los malignos que se apartaban de su recto proceder: *Non adhasit mihi cor pravum: declinantem a me malignum non cognoscebam* (42).

Que tuvo cerrados sus oídos á la abominable detraction, y que no permitió que en su presencia se hiriese con murmuraciones la fama de los próximos: *Detrahentem secretó proximo suo, hunc persequer* (43).

Que jamas depositó sus confianzas en esos hombres altivos que desprecian á todos, y que poseidos de la ambicion ó la avaricia, nunca se sacian de riquezas ó de honores mundanos: *Superbo oculo, et insatiabili corde, cum hoc non edebam* (44).

Que solamente dió lugar en su estimacion y en su aprecio á los sinceros y fieles de su ejército: y que no admitió á su servicio ni consultó jamas sino á los que habian dado pruebas de sabiduría y de conducta irreprehensible: *Oculi mei ad fideles terræ ut sedeant mecum. Ambulans in via immaculata, hic mihi mi-*

que solamente dió lugar en su estimacion y en su aprecio á los sinceros y fieles de su ejército: y que no admitió á su servicio ni consultó jamas sino á los que habian dado pruebas de sabiduría y de conducta irreprehensible: *Oculi mei ad fideles terræ ut sedeant mecum. Ambulans in via immaculata, hic mihi mi-*

nistrabat (45). Que jamas habitó con el hombre soberbio y engañoso : y que el malicioso y el iniquo , ó no fuéron admitidos , ó duráron muy poco en medio de su casa : *Non habitabit in medio domus meæ qui facit superbiam : qui loquitur iniqua , non direxit in conspectu oculorum meorum* (46). Y en fin , que ha perseguido con calor á los malvados , y trabajado con zelo en extinguirlos , para que no contangiándose los otros con el perverso exemplo de sus excesos y delitos , floreciese la virtud en un ejército que adoraba al Dios verdadero , y combatia por su causa : *In matutino interficiebam omnes peccatores terræ : ut disperderem de civitate Domini omnes operantes iniquitatem* (47).

A vosotros os llamo por testigos de la verdad de mis palabras , valerosos guerreros , que guiados á la campaña por este insigne caudillo , os habeis coronado de una gloria que jamas se acabará. Hablad , oficiales y soldados del ejército real del Alto-Perú , vosotros que le observasteis tan de cerca , quando trabajabais con él en la grande obra de la libertad de nuestra patria. Arriamad un momento las armas vencedoras en obsequio de aquel que os enseñó á llevarlas : levantad por vuestro xefe esa voz magestuosa con

que él hizo que dieseis tantas veces el grito de *victoria*. Decid si no admirasteis su zelo en sostener vuestros derechos ; y si no hizo que siempre venciese la razon en vuestras diferencias y disputas. Decid si no examinaba con la diligencia mas solícita las calidades de sus súbditos , quando trataba de la distribucion de los empleos. Decid si los respetos humanos fueron capaces de doblar su escrupulosa justicia ; y si dexó alguna vez á la virtud sin recompensa , ó al crimen sin castigo. Decid si á pesar de su afabilidad y su dulzura , le visteis desviarse un punto á la diestra ó la siniestra de aquella senda que trazó la mano del Eterno para que caminasen por ella los magistrados y los jueces ; y si no pudiera asegurar ; como Ezequías , que siempre anduvo delante del Señor en la perfeccion y la verdad (48). Decid . . . pero no es preciso que digais mas. Proseguid , generosos campeones , vuestras honrosas fatigas ; que á mí , para hacer sensible la justicia de mi héroe , me es bastante hablar de su religion y su piedad.

¿ Por qué manda Dios á los hebreos , Señor Excelentísimo , que sus reyes escriban para sí , *Jucgo* que se hubieren sentado sobre el solio de

sus reynos , un Deuteronomio de su ley , le
 tengan siempre consigo , y le lean todos los dias
 de su vida (49) ? ¿ Por qué David , viéndose pró-
 ximo á entrar en el camino de toda la tierra ,
 y tratando de instruir á su hijo Salomon que iba
 á sucederle en el trono de Israel , de los sende-
 ros que debia seguir para gobernar su pueblo con
 rectitud de justicia , le dice solamente que guar-
 de los preceptos del Señor , cumpliendo sus cere-
 monias y sus mandamientos y sus testimonios y
 sus juicios (50) ? Y ¿ por qué este , empeñado en
 juzgar con equidad , pide un corazon dócil al
 Dios omnipotente (51) ? Porque el principio de
 la sabiduría es el temor del Señor (52) : por-
 que un buen príncipe que pone toda su gloria en
 la felicidad de los hombres que gobierna , ha de
 tener la ley de Dios por regla de todas sus ac-
 ciones : porque el amor á la religion le es indis-
 pensable para no traspasar los límites legítimos
 de su autoridad y su poder : y porque , como di-
 ce muy bien el padre san Agustin , no se pue-
 de ser justo , sin ser piadoso al mismo tiempo :
Quæ igitur justitia est hominis , quæ ipsum ho-
minem Deo vero tollit (53) ? Y ¿ quién ha dado
 jamas pruebas mas brillantes de religion que V. E. ?

¿ No le vímos nosotros poner el mayor esmero en levantar un templo al Dios de los exércitos en el parque de artillería que formó para que nos sirviese de seguridad y de defensa , y que es acaso el baluarte que ha salvado á nuestro Lima ; mostrando que tenia mas confianza en el brazo del Señor que en los cañones y murallas , y que estaba íntimamente penetrado de que toda la gloria y fortaleza de la guerra viene de los cielos (54) ?

¿ No le viéron los pueblos que habian empezado á conmovirse por las disensiones de sus xefes , restablecer la paz en el momento quando marchaba á la campaña , sin necesitar valerse del funesto recurso de las armas , solo con las luces de aquella sabiduría preferible á las fuerzas (55) , que sale de la boca del Señor (56) , y que no llegan á alcanzar sino los que la aman de véras , y de corazon la buscan pidiéndola al Altísimo (57) ?

Y ; cuántos habrá en mi auditorio que le hayan visto prepararse á los combates con fervorosas oraciones ; llorar la necesidad en que se hallaba de destruir las obras del Criador á quien amaba tiernamente ; enviar sus votos hasta el cielo para que descendiese la victoria á coronar sus estandartes ,

desde el excelso trono del Dios de las batallas; y presentarse despues delante del enemigo con desiguales fuerzas, pero con ese ayre de superioridad y fortaleza que las bayonetas no pueden infundir, y que solo respiran los que temen al Dominador del universo que cria la paz y la guerra (58), que reparte á su arbitrio las derrotas y los triunfos (59), y que quando le place salvar á los que adoran su grandeza, le es indiferente executarlo con muchos ó con pocos (60)!

Jamas podrémos admirar bastantemente la confianza en el Señor que acreditó V. E. en esa retirada inmortal que llenó de aliento á sus soldados, y á sus enemigos de terror; y que hará eterno su nombre en los fastos del Perú. Yo contemplo á V. E. en Suipacha, despues de la batalla de Ayouma, sabiendo los destrozos que las gentes rebeldes habian hecho en el Cuzco y en Pano y en La-Paz, el estado de insurreccion en que se hallaban estos pueblos, y las expediciones que marchaban contra Huamanga y Arequipa; y me parece ver al Macabéo, quando vuelto á la Judéa despues de haber derrotado á los hijos de Ammon, sabe que todos sus hermanos que estaban en Tubin, habian sido pasados á cuchillo, y llevados en triun-

fo sus despojos y sus mugeres y sus hijos : que las naciones de Galaad se preparaban á tomar la fortaleza de Datheman en que los israelitas se habian refugiado : y que los príncipes de Ptolemyda , de Tiro y de Sidon se habian coligado para entrar y destruir la Galiléa. Este valiente caudillo dexa la Judéa al cuidado de Azarías y Joseph : manda tres mil hombres con su hermano Simon á sozorrer á Galiléa : y parte él mismo á la frente de ocho mil á la tierra de Galaad (61). No podia V. E. tomar este partido. La tribulacion era la misma , pero las circunstancias muy diversas. Júdas Macabéo recibe estas noticias en un lugar pacífico en que nada habia que temer ; y V. E. las recibe en el centro de la guerra , y á la presencia de un ejército que era preciso contener. Y ¿ qué es lo que hace V. E. ? Manda al Cuzco mil y trecientos hombres á las órdenes del fuerte é intrépido Ramirez que se colma de gloria en las orillas del Cupi ; y marcha despues á Condocondo con unos pocos batallones , atravesando ciento veinticinco leguas por entre las huestes enemigas , y con la misma serenidad con que marcharia á la frente de los ejércitos victoriosos que acababan de dar la paz á las potencias de la Europa.

¿Hubo jamás una resolución mas heroyca? Parece que dictaba la prudencia retirarse en masa hasta llegar á colocarse en una posicion ventajosa que con poca fuerza pudiera sostenerse, y mandar socorros desde allí á los pueblos interiores. Otro general así lo habria practicado: y acaso hubiera marchado con todas sus guarniciones, evacuando enteramente unas provincias que acababan de ser reconquistadas á costa de tanta sangre y tantos sacrificios. Pero V. E. se desprende generosamente de la mitad de sus tropas, ántes de emprender su retirada, á pesar de encontrarse cercado de enemigos por los costados, por la retaguardia y por el frente; porque creyó que marcharia acompañado de esa nube misteriosa que sirvió de muralla en el desierto á los hijos de Israel (62): y que en el caso de ser acometido, podria contar con el refuerzo de las milicias celestiales, acaudilladas por aquel que á un ligero movimiento de la mano de Moyses, hundió al egipcio con sus carros y caballos en los abismos del mar, y que hizo caer los muros de Jericó al solo ruido de las trompetas de Josué (63).

Basta, Señor Excelentísimo, ser un guerre-ro cristiano para creer la suerte de las batallas

en las manos del Altísimo ; para invocar su nombre santo en medio de los peligros ; y para pedirle fortaleza , quando los enemigos se aproximan. Pero , para buscar al Dios vivo despues de las victorias , para postrarse ante el trono de su terrible magestad , y abatir hasta el polvo una frente ceñida de laureles ; para ofrecerle humildes sacrificios con unas manos vencedoras , y para rendirle unas armas que acaban de rendir millares de hombres ; es preciso estar animado de los mismos sentimientos que aquellos ilustres xefes de los esquadrones del Señor que debieron mas triunfos á su religion que á sus espadas. Jamas está el hombre mas en riesgo de olvidarse de Dios , que en esos momentos brillantes en que su sabiduría y su valor le elevan hasta el colmo de la grandeza y de la gloria. Pero V. E. jamas se acuerda mas de Dios que quando acaba de vencer. El sonido encantador de los instrumentos marciales , los vivas y aclamaciones de las tropas , el apacible ruido de las armas , y los diferentes gritos de los vencedores y vencidos , que seducen el alma de un general victorioso , le llenan de altivez , y le obligan á creerse un pequeño Dios sobre la tierra ; inspiran á V. E. sentimientos pia-

dosos , le hacen confesar su pequeñez y dependencia , humillarse al pie de los altares , alabar y bendecir al Dios del cielo. Entónces es quando reconoce mas que nunca las clemencias y las justicias del Señor : quando mas adora su poder infinito : y quando admira mas las maravillas de su diestra. No se contenta con decir á sus soldados la obligacion en que están de tributar sus homenages y sus votos á ese caudillo invisible que ha combatido por ellos y disipado á sus contrarios. V. E. quiere instruirlos con su exemplo : y despues de darle gracias haciéndo , como Barac , que se le entone un cántico solemne en el mismo lugar de la pelea (64) ; manda á exemplo de David , que los despojos enemigos se lleven á su templo , para que sirvan de troféos al que ha dirigido los sucesos y dado la victoria (65) . ¡ Oh ! ¡ Quanto diría yo aun de los religiosos sentimientos del corazón de V. E. si no recordase ahora que V. E. mismo nos los ha dado escritos con su mano en su glorioso parte de la batalla de Wiluma ! Este pequeño razgo pinta con mas energía la situacion dichosa de su alma , en aquellos momentos que seguian á los triunfos , que los discursos mas pomposos del orador mas eloqüente. *Las tres banderas que remito , dice*

V. E. al Excmo. Sr. Marques de la Concordia, pido á V. E. sean colocadas en la capilla de santa Bárbara del parque de artillería, cuya obra dirigida por mí con aprobacion de V. E. merece mi memoria como hijo de este cuerpo á quien debo mi educacion militar; esperando que V. E. se sirva autorizar con su persona el acto de su colocacion, y dedicacion á la Virgen del Cármen generala de este ejército del rey, que es á quien debemos hoy la satisfaccion que por su proteccion hemos conseguido los que le componemos.

¡O Lima, amada patria mia! Levántate, regocíjate, esclarécese, porque va á reynar en tí el que te crió: el Señor de los exércitos es el nombre de él. Porque el Señor te llamó como á muger desamparada y angustiada de espíritu, y te dixo tu Dios: Por un momento, por un poco te desamparé, mas yo te recogeré con grandes piedades. En el momento de mi indignacion escondí por un poco de tí mi cara, mas con eterna misericordia me he compadecido de tí. ¡Pobre-cilla! combatida de la tempestad sin ningun consuelo. Mira que yo colocaré por órden tus piedras, y te cimentaré sobre zafiros, y pondré en tu gobierno la paz, y en tus presidentes la justicia (66).

¡Gran Dios! Con el príncipe que Vos nos aca-

bais de dar , hemos visto caer sobre nosotros la última de estas bendiciones magníficas que Isaias anunció sobre los hijos de Jacob. Haced que caigan todas las demas segun la muchedumbre de vuestras clemencias inefables. Escuchad nuestros votos , Dios inmenso , que estendisteis los cielos para fixar vuestra morada , que haceis humear los montes con tocarlos , y en cuya presencia todo el mundo es como una gota del rocío de la mañana que descende á la tierra. ¿ Por qué nos dexasteis , Señor , desviar de vuestras sendas ? Volveos á nosotros , y haced que nos regocijemos en vuestras entrañas compasivas. Haced que no levanten ya banderas unos pueblos contra otros , que no se ensayen mas para la guerra , y que de sus espadas forjen arados y de sus lanzas hozes (67). Haced que reyne la paz entre nosotros en el siglo del siglo , que la salud ocupe nuestros muros , y que se tornen en gozo y alegría el lloro y el lamento. Haced en fin , que sean largos los dias de este príncipe que ha adquirido un derecho á gobernarnos , salvándonos con su brazo de nuestros crueles enemigos : para que juzgándonos en la equidad y la justicia , como nosotros esperamos de las disposiciones santas de su alma , nos haga dignos á todos de ser gobernados algun dia inmediatamente por Vos en el reyno indestructible de vuestra gloria perdurable. AMEN.

LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA

DE QUE SE HA HECHO USO EN EL SERMON.

- (1) *Judic. cap. 6. v. 1.*
- (2) *Judic. cap. 8. v. 28.*
- (3) *Judic. cap. 5. v. 20.*
- (4) *Isai. cap. 64. v. 1.*
- (5) *Judic. cap. 7. v. 7. et seq.*
- (6) *IV. Reg. cap. 19. v. 35.*
- (7) *IV. Reg. cap. 18. v. 13.*
- (8) *IV. Reg. cap. 18. v. 35.*
- (9) *Exod. cap. 17. v. 13.*
- (10) *I. Reg. cap. 17. v. 48. 49.*
- (11) *I. Mach. cap. 10. v. 82.*
- (12) *Isai. cap. 37. v. 16.*
- (13) *Isai. cap. 6. v. 6. 7.*
- (14) *Deut. cap. 20. v. 1. et seq.*
- (15) *Jos. cap. 1. v. 2.*
- (16) *Jos. cap. 8. v. 2.*
- (17) *Deut. cap. 1. v. 30. cap. 20. v. 4. Ju-
dic. cap. 5. v. 8. I. Mach. cap. 4. v. 30.*
- (18) *Exod. cap. 19. v. 18.*
- (19) *Deut. cap. 32. v. 23.*
- (20) *Isai. cap. 34. v. 6.*

- (21) *Isai. cap. 13. v. 4.*
- (22) *Psal. 88. v. 11.*
- (23) *Isai. cap. 51. v. 15.*
- (24) *Isai. cap. 6. v. 3.*
- (25) *Ad Hebr. cap. 11. v. 32. 33. 34.*
- (26) *Isai. cap. 19. v. 2. 3.*
- (27) *Isai. cap. 19. v. 22.*
- (28) *Isai. cap. 19. v. 25.*
- (29) *Isai. cap. 9. v. 19.*
- (30) *Exod. cap. 15. v. 9.*
- (31) *Isai. cap. 41. v. 11. 12.*
- (32) *I. Mach. cap. 4. v. 13. 14.*
- (33) *Eccli. cap. 47. v. 6. 7. 8.*
- (34) *Eccli. cap. 46. v. 1. 8.*
- (35) *Ad Hebr. cap. 11. v. 33. 34.*
- (36) *Psal. 67. v. 20.*
- (37) *Psal. 16. v. 5.*
- (38) *Prov. cap. 8. v. 14. 15. 16.*
- (39) *Psal. 100.*
- (40) *Psal. 100. v. 2.*
- (41) *Psal. 100. v. 3.*
- (42) *Psal. 100. v. 4.*
- (43) *Psal. 100. v. 5.*
- (44) *Psal. 100. v. 5.*
- (45) *Psal. 100. v. 6.*

- (46) *Psal.* 100. v. 7.
(47) *Psal.* 100. v. 8.
(48) *IV. Reg.* cap. 20. v. 3.
(49) *Deut.* cap. 17. v. 18. 19.
(50) *III. Reg.* cap. 2. v. 2. 3.
(51) *III. Reg.* cap. 3. v. 9.
(52) *Prov.* cap. 1. v. 7.
(53) *De civ. Dei.* lib. 19. cap. 21.
(54) *I. Mach.* cap. 3. v. 19.
(55) *Sap.* cap. 6. v. 1.
(56) *Prov.* cap. 2. v. 6.
(57) *Sap.* cap. 6. v. 12.
(58) *Isai.* cap. 45. v. 7.
(59) *Isai.* cap. 41. v. 2.
(60) *I. Mach.* cap. 3. v. 18.
(61) *I. Mach.* cap. 5.
(62) *Exod.* cap. 13. v. 21. 22.
(63) *Jos.* cap. 6. v. 20.
(64) *Judic.* cap. 5. v. 11.
(65) *I. Reg.* cap. 21. v. 9.
(66) *Isai.* cap. 54. v. 5. 6. 7. 8. 11. cap.
60. v. 17.
(67) *Isai.* cap. 2. v. 4.